

Nº 4 Junio 2023  
ISSN: 2981-3395

# INALTERA

Un espacio para el reencuentro con El Otro



Medellín, Colombia 2023

PUBLICACIÓN BIMESTRAL  
[www.inaltera.org](http://www.inaltera.org)



# INALTERA

**Publicación del área de las  
ciencias sociales y humanas**

**Número 4, mayo- junio 2023**  
**ISN: 2981-3395**  
**Medellín, Colombia**  
**[www.inaltera.org](http://www.inaltera.org)**

# INALTERA

Director: Proyecto Inaltera

Editores: Paul Gutiérrez C.  
Rosalba Castrillón Zapata  
Pompilio Betancur  
Ignacio Soto

Edición/Corrección: Paul Gutiérrez c.

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de Inaltera se expone en Palabras del editor y en aquellas notas que así lo indiquen.

No.4 / mayo - junio 2023

Derechos © 2023 Inaltera.org ISSN: 2981-3395

Redacción: Proyecto Inaltera calle 106 C 70 24, Medellín Antioquia

[www.inaltera.org](http://www.inaltera.org) Informes y suscripciones: [info@inaltera.org](mailto:info@inaltera.org)

Cubierta: foto libre de calle, pintada, pintura, art, ilustración, mural, cultura, anciano, Ontario, Toronto, barrio chino, arte Moderno, SpadinaFoto

# Palabras del editor

---

Como bien señala Ángel Palerm (1978), respecto de la crisis de la antropología, hoy día continua vigente el desafío para la investigación antropológica que definitivamente ha de rechazar la *“división arbitraria del trabajo, teórica y prácticamente insostenible”* que pretende relegar a nuestra disciplina al estudio exclusivo de las mal llamadas sociedades primitivas.

En este contexto, el espacio que se ha pretendido construir y mantener desde [Inaltera](#) apunta a lograr una ruptura con estas prácticas que han convertido al investigador en un *“replicador”* de lo que los *“doctos”* creen ser pertinente en la investigación social, la formación académica o el qué hacer de las ciencias sociales; llegando al extremo de convertir al profesional en un *“moderno administrador”* más, en el contexto del mundo globalizado donde se hace *“antropología aplicada”*.

De esta manera, en este cuarto número de *“nuestra terquedad”*, presentamos la transcripción del documental de History Chanel sobre la medicina en Al-Ándalus. Documental que apunta al corazón del etnocentrismo y arrogancia de occidente quien invisibiliza los grandes aportes de las culturas orientales y musulmanes a la ciencia.

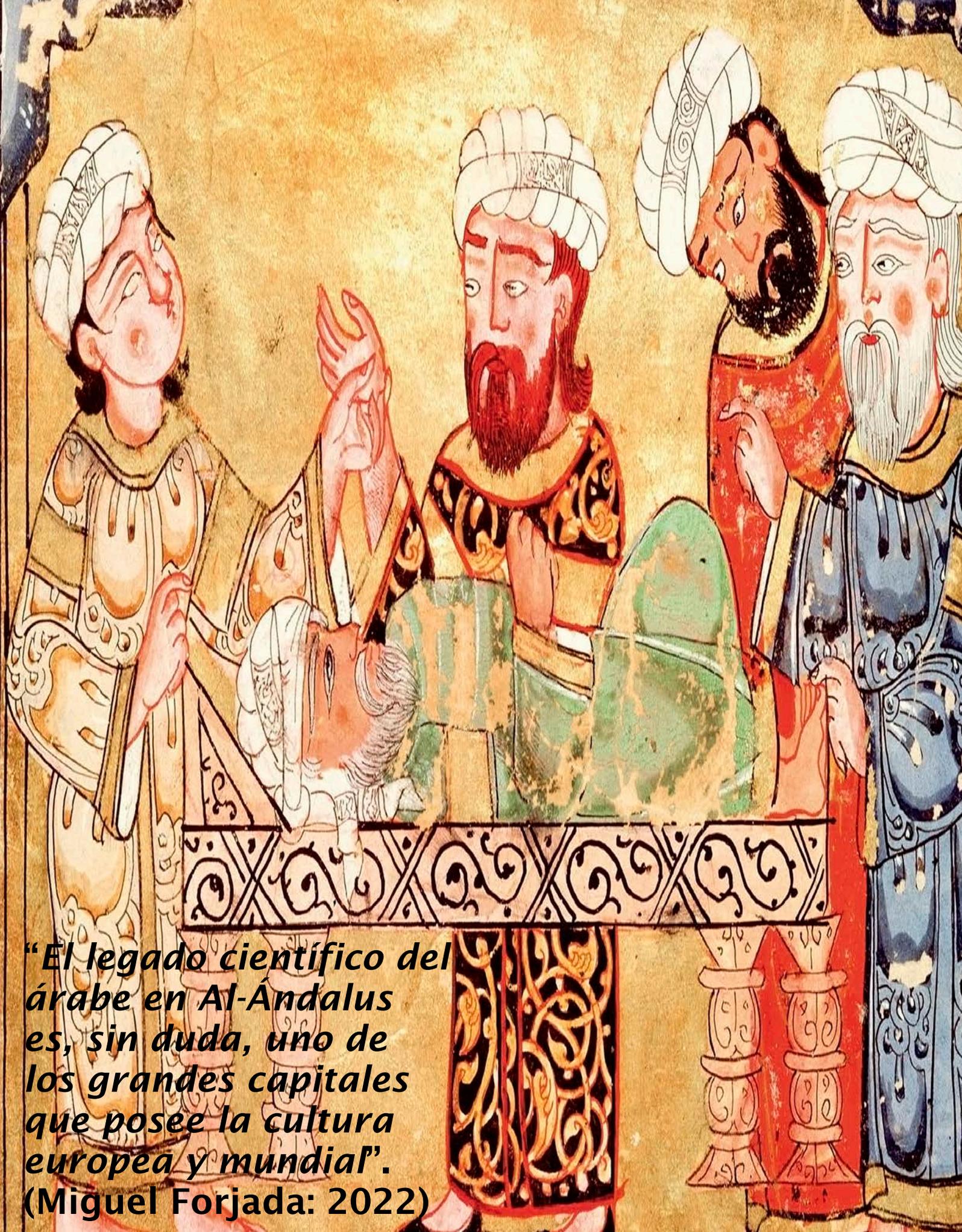
Seguidamente, en la ponencia de Ángel Palerm sobre antropología y crisis del marxismo el autor nos presenta el contexto histórico e ideológico para el debate teórico en las ciencias sociales en la cual la ciencia sale mal herida, más no de muerte. Siendo, al final, la misma crisis una oportunidad para el desarrollo teórico y practica de la disciplina.

Por último, en el artículo *“Del Estado y otros mitos: la paz como una apuesta por la ciudadanía”*, Grechel Agudelo expone los vacíos metodológicos del trabajo de campo que dificultan la lectura de realidades donde la institucionalidad del Estado se disuelve por su inoperancia o ser cooptación por grupos delincuenciales; asimismo, la investigación deja abierta la pregunta respecto de los vacíos de un modelo de Estado pluricultural que no ha podido conciliar dos mundos diversos como son el rural y urbano, los cuales presentan contradicciones propias que se evidencian en la investigación en el relato de los excombatientes de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC–.

Paul Gutiérrez Editor

# Sumario

- La medicina en Al-Ándalus** **Pág. 7 - 11**  
Documental History Chanel  
Transcripción Paul Gutiérrez C.
- Antropología y marxismo en crisis** **Pág. 13 - 32**  
Por Ángel Palerm
- Del Estado y otros mitos: la paz como una apuesta por la ciudadanía** **Pág. 33- 50**  
Por Gretchel Agudelo Aranzazu



***“El legado científico del árabe en Al-Ándalus es, sin duda, uno de los grandes capitales que posee la cultura europea y mundial”.  
(Miguel Forjada: 2022)***

# La medicina en Al-Ándalus

Documental History Chanel

Transcripción Paul Gutiérrez

**E**n la actualidad la medicina vive una auténtica época dorada. La península ibérica, y el mundo, dispone de un sinfín de medicamentos, acceso a grandes hospitales y técnicas quirúrgicas como jamás se habían conocido antes; pero, lo que muy pocos saben es que parte de la medicina y farmacología de hoy día ya se conocía hace más de mil años en Al-Ándalus. Sus médicos eran capaces de colocar implantes dentales; sabían cómo tratar huesos rotos; se atrevían a operar cataratas y practicaban una cirugía muy avanzada para la época.

En el documental “La medicina – Al –Ándalus”, el canal History Chanel nos presenta el legado que los andalusíes dejaron en el campo de la medicina; un gran regalo que sigue curando enfermedades y una tecnología aún vigente en el siglo 21.

Durante casi ocho siglos los musulmanes estuvieron asentados en gran parte de lo que hoy se conoce como España y Portugal. En este periodo de tiempo, en Al-Ándalus se vivió una época de innovaciones y conocimientos; muchos de los cuales siguen vigentes en la actualidad que son reconocidos por un variado numeroso profesionales de la salud e investigadores.

*“El legado científico del árabe en Al-Ándalus es, sin duda, uno de los grandes capitales que posee la cultura europea y mundial”. (Miguel Forjada: 2022<sup>1</sup>)*

*“Algunos de los personajes de la España, no andalusí, vinieron a curarse con los médicos árabes; ósea, realmente era la cuna del saber médico”. (Clotilde Vázquez<sup>2</sup>)*

*“Se podría hacer una larguísima relación de andaluces ilustres; sin ellos no podemos entender buena parte de los conocimientos actuales”. (Dr. Francisco Franco-Sánchez<sup>3</sup>)*

¿Quiénes eran esos médicos andalusíes? ¿Hasta qué punto aquellos sabios han influido en la medicina y farmacología actuales? Al Sahlawi fue un médico Ándalus al cual se le conoce, sobre todo, por su obra su obra, la cual es una inmensa compilación de cerca de 1500 páginas de todos los aspectos de las diversas ramas de la medicina, con un apartado especial dedicado a la cirugía.

*“Toda mi experiencia y conocimientos se concentra en esta extensa obra han sido 40 años escribir de la forma más sencilla y didáctica lo que*

---

1 Catedrático de estudios árabes e islámicos.

2 Jefa de endocrinología y nutrición Fundación Jiménez Díaz

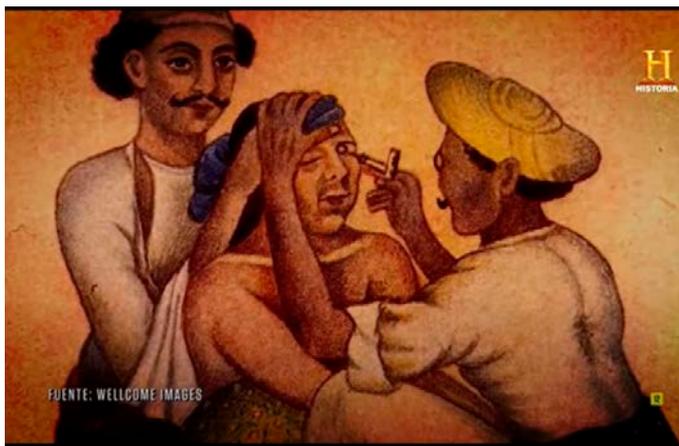
3 Catedrático de estudios árabes Universidad de Alicante.

*un médico ha de saber de este oficio". (Al Sahlawi<sup>4</sup>)*

Al Sahlawi Escribió este manual porque debería tener un grupo de discípulos a los que enseñar y porque en aquella época no había muchos más manuales. De acuerdo con Franco-Sánchez (2022) "en el tratado de Saharaui se dedica una amplia descripción a los procesos que tienen que ver, por ejemplo, con oftalmología, traumatología, odontología, etcétera". En su manual Saharaui incorpora respuestas a cualquier problema de salud que iban desde curar caries, escayolar una pierna, hasta intervenir mediante cirugía la dolencia de un enfermo.

*"Al Sahlawi nació en alzará, vivió 78 años y dejó un legado extraordinario para la cirugía. Los principios que fundamento dan origen al atlas quirúrgico actuar. Sin él no sabemos cuándo se hubiera iniciado el diseño de la cirugía moderna".<sup>5</sup> (Ángel Salvatierra: 2022)*

Además de Sahlawi, una gran cantidad de médicos, a partir de finales del siglo IX, dejarán una revolución bastante notable en todos los ámbitos de la medicina. Por ejemplo, Al-Gafequi, se destacó por su descripción de cómo era una operación de cataratas. El padecer catarata en aquellos tiempos era bastante traumático dado que a la persona le impediría el hacer labores agrícolas, artesanales o incluso hacer la guerra.



La técnica para operación de cataratas en Al-Ándalus era conocida en oriente, pero también era conocida en el mundo griego y romano. Hace más de mil años, en la península Ibérica, médicos como Al-Gafequi ya realizaban operaciones de cataratas. Pero, ¿cómo eran aquellas intervenciones quirúrgicas? ¿recuperaba el paciente la visión del ojo? ¿utilizaban alguna clase de anestesia?

De acuerdo con Franco-Sánchez, se sabe que para ciertas operaciones de cirugía sí que se utilizaban anestésicos, pero los textos no la indican para el caso de las cataratas. Al-Gafequi, curiosamente, describe cómo colocar al paciente. Él ponía al paciente en frente suyo, sujetando la cabeza; entonces, accedía al ojo por la parte superior y, con un punzón que tiene una cabeza puntiaguda pero triangular, se presionaba. Se hacía una pequeña hendidura en la superficie

4 Fuente: The York Project, en documental "La medicina - Al-Ándalus" el canal History Chanel.

5 Jefe de cirugía torácica Hospital Universidad Reina Sofía.



y se presionaba el cristalino hasta que se desplazaba hacia un lado la catarata; simplemente se retiraba el cristalino vitrificado; luego, no se recuperaría más que parcialmente la visión. Al-Gafequi también explica detalladamente cómo hacer el postoperatorio; es decir, cómo tratar el paciente con “manteca de cerdo, aceite de rosas y el vendaje que para tener un postoperatorio menos traumático”. (Alfredo Castillo)<sup>6</sup>

Al-Gafequi era un adelantado en su época. En su manual describe perfectamente algo que hoy en día hacen los oftalmólogos y es el tapar el otro ojo que se va a operar para evitar que haya movimiento. Entonces, al final, se puede decir que muchas pautas, que efectivamente hoy en día se trasladan a nuestra época a través de lazos de unión entre Al-Ándalus y el resto del mundo musulmán, permitieron la recepción de nuevos descubrimientos médicos.

Estos conocimientos llegaron a la península de las formas más diversas entre las cuales sobresale la cantidad de andalusíes que fueron a oriente a hacer su peregrinación a la meca, aprovechando para formarse en ciencias de la religión, pero también en astronomía, matemáticas y medicina. De modo que todos estos médicos que vuelven con esa formación acabaron contribuyendo a elevar el nivel de conocimientos que se desarrolló en la península.



Además de la oftalmología, algunos médicos andaluces se preocuparon también del cuidado de los dientes. ¿Como era la odontología que se practicaba hace más de mil años? ¿Conocían los implantes o los empastes como ocurre en la actualidad? En el siglo XVI Miguel Servet<sup>7</sup>, quien muriera quemado en la hoguera por

---

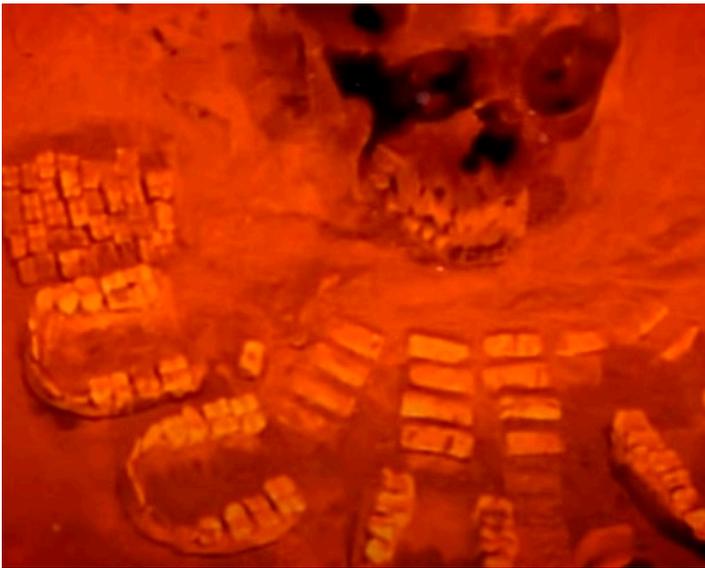
6 Médico oftalmólogo.

7 Sus intereses abarcaron muchas ciencias: astronomía, meteorología, geografía, jurisprudencia, teología, física, el estudio de la Biblia, matemáticas, anatomía y medicina. Gran parte de su fama y reconocimiento posterior es debido a su trabajo sobre la circulación pulmonar descrita en su obra *Christianismi Restitutio*.

sus libros que fueron denunciados como contrarios a la religión cristiana por sus posturas anti trinitarias, se atrevió a publicar una serie de teorías médicas que ponían en jaque el conocimiento sobre fisiología de aquel momento. Tradicionalmente a Servet se le otorga el “origen” de la teoría de la circulación pulmonar donde, en una de sus obras, postula que la sangre no circula dentro del corazón; no pasa del ventrículo derecho a izquierdo, sino que circula a través de nuevas arterias.



Pero, en el siglo XIII, un médico sirio-egipcio llamado Ibn Nafis, escribió un tratado describiendo el fenómeno de la circulación pulmonar. Esto, tres siglos antes que Miguel Servet quien recogió en sus obras las mismas ideas que Ibn Nafis había desarrollado en Egipto; aunque expertos en la medicina del renacimiento no ven un vínculo directo entre los dos investigadores.



En su tratado, Al Sahlawi aportó muchas cosas al campo de la odontología, empezando por la prevención en la higiene bucal. En Al-Ándalus la higiene bucodental fue un aspecto más de la higiene personal. En aquella época la higiene corporal era un precepto necesario para ser un buen musulmán, al punto que los musulmanes tienen que enjuagarse la boca cinco o siete veces al día antes de orar. (Iván Malagón)<sup>8</sup>

En excavaciones en cementerios de Al-Ándalus, los arqueólogos se sorprenden como aparecen algunas caries; pocas, pero generalmente se encuentra que las mandíbulas son bastante completas y bien conservadas. Esa es la constatación real y efectiva de que esta higiene bucal era muy importante.

8 Odontólogo entrevista con History Chanel

Igualmente, Sahlawi entendía que había de tenerse mucho cuidado a la hora hacer una extracción de una pieza bucal para que no se quedaran las raíces dentro el hueso y no se rompiera la muela; de manera que Sahlawi entendía perfectamente qué eran las infecciones potenciales dentro del procedimiento. Asimismo, en su tratado se encuentra la restitución de piezas, implantes o empastes. Es impactante el saber que en el siglo X los médicos andalusíes usaban los empastes para salvar las piezas dentales de sus pacientes. Pero, ¿qué sustancias utilizaban? ¿Resistían tanto como los que utilizamos hoy en día?

Castillo intenta recrear lo que Sahlawi hacía con los mismos materiales o similares. Para ello emplea almáciga, una resina de consistencia sólida, pero que se lleva a estado líquido, y alumbre, un mineral rico en sales, que al mezclarlos adquieren una consistencia similar a la de los empastes actuales. Al aplicar el empaste, de color similar al de uno moderno, tras unos pocos segundos, éste se adapta perfectamente a las paredes de la cavidad de la pieza dental donde se aplicó. Pero los médicos andalusíes fueron más allá. Aconsejaban a sus



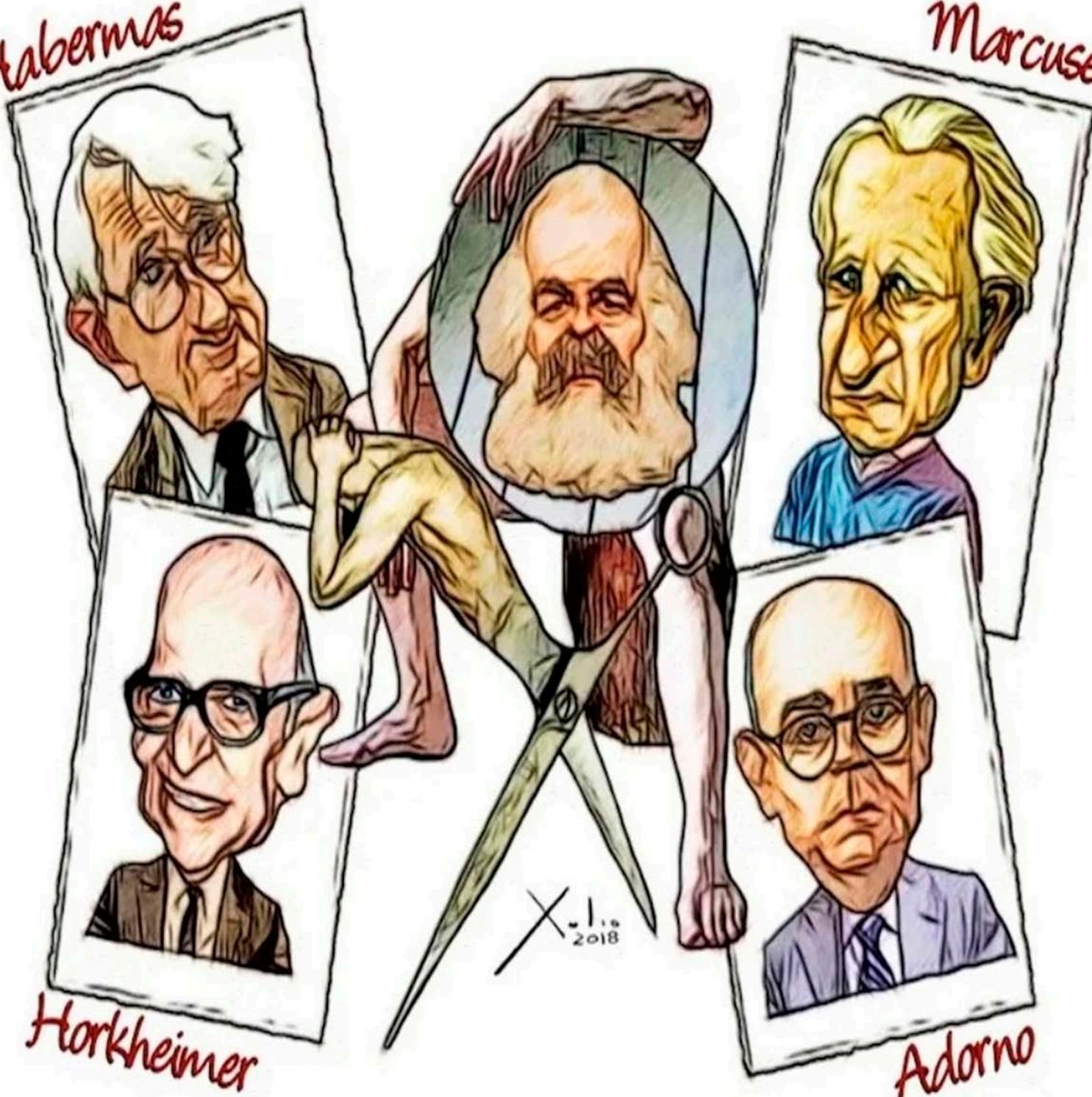
pacientes para cuidar su salud el mantener una buena alimentación e higiene en general, construyendo los dos primeros pasos que constituirían los fundamentos de la medicina preventiva.

Como puede concluirse, los aportes de la cultura musulmana a la ciencia médica occidental estuvo, y está, protagonizada por otros muchos sabios médicos que ya conocían de la existencia de un aparato circulatorio, así como de infinidad de recetas farmacológicas, técnicas para operar cataratas y el desarrollo de instrumental quirúrgico que hoy día poco han variado en su diseño. Sin embargo, el valioso legado médico Andaluz brilló en otros muchos campos.

Los musulmanes nos trajeron los algoritmos gracias a los cuales hoy podemos disfrutar de avances en el desarrollo de software, computación, inteligencia artificial, e incluso la física cuántica. Avances que la sociedad occidental ha “olvidado” y puesto bajo patentes mercantiles que algunos buscan romper con la concepción Hacker que reivindica el que todo conocimiento es propiedad de la humanidad y no de unas cuantas corporaciones que lucran con ello, como el mismo “saber científico” que es vendido en cómodos plazos semestrales en nuestros propios centros universitarios.

Habermas

Marcuse



***“Antes de discutir lo que el marxismo puede hacer por la antropología, o por deshacerla, me parece útil recordar lo que la antropología hizo por el marxismo”.***

# Antropología y marxismo en crisis<sup>1</sup>

Por Ángel Palerm<sup>2</sup>

La discusión de las relaciones entre la antropología y el marxismo de ninguna manera es nueva, pese a lo que pueda pensar la ingenuidad, aunque se ha desarrollado con intensidad creciente durante los últimos años. Sus orígenes más inmediatos y directos están en la crisis contemporánea de la antropología y del marxismo, crisis dual que constituye el marco de referencia del presente trabajo.

De la crisis de la antropología se ha hablado quizá en exceso, ciertamente con exageraciones y no pocas veces con ignorancia, pero muchos colegas todavía rehúsan advertir la crisis paralela y quizás aún más profunda del marxismo.

Antes de discutir lo que el marxismo puede hacer por la antropología, o por deshacerla, me parece útil recordar lo que la antropología hizo por el marxismo. Es conveniente, asimismo, indicar algo de lo que la antropología ha seguido haciendo sin que los marxistas formales hagan uso de ello, ya sea por desconocimiento o por sectarismo.

Los comentarios que siguen han de servir, entonces, a la intención de dar una mejor perspectiva histórica a la discusión actual y también al propósito de situar las relaciones entre la antropología y el marxismo en contextos situacionales concretos. Si hay que recurrir a la historia con tanta frecuencia es porque esta historia no ha sido superada y en sentido estricto todavía forma parte de nuestro presente.

La edición que hizo Krader hace poco de los sorprendentemente desconocidos Cuadernos etnológicos de Marx, en cuya publicación tuve alguna participación, ha puesto bajo nueva luz el proceso formativo de las ideas marxistas sobre las formaciones socioeconómicas llamadas primitivas, aunque yo preferiría denominarlas, creo que más correctamente, sociedades no occidentales y no capitalistas.

---

1 La primera versión de este ensayo fue presentada como ponencia en la mesa redonda sobre Antropología y Marxismo, organizada por la revista Nueva Antropología, que tuvo lugar en 1978 en El Colegio de México. En su forma actual el ensayo apareció en el número 11 de Nueva Antropología.

2 El presente artículo ha sido tomado de la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ciesas/20170510034052/pdf\\_809.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ciesas/20170510034052/pdf_809.pdf) .

*“La influencia de la antropología contribuyó poderosamente a sacar a Marx de sus casillas eurooccidentales”*

No hay duda ahora de que la lectura crítica de Maine, Phear, Lubbock, y especialmente de Tylor y Morgan, transformó la concepción de la evolución social que Marx había heredado y adoptado con escasas modificaciones de Hegel y del evolucionismo del siglo XVIII y principios del XIX.

La lectura más apresurada de las Formen, también inaccesibles hasta hace poco, y la comparación más perentoria de sus materiales con aquellos contenidos en las lecturas que hizo Marx, demuestran el papel crucial desempeñado por las fuentes etnológicas y etnohistóricas en el desarrollo de su teoría de los modos de producción, así como

de sus ideas sobre la sucesión histórica y la articulación concreta de formaciones socioeconómicas diferentes.

No fue menos estratégico el papel jugado por los investigadores del derecho comparado y de la escuela historicista, como Maurer, Bachofen, Seebohm, Maine y Kovalevski, a quienes se reconoce como fundadores de la antropología moderna. Sus datos, conclusiones y teorías fueron adoptados por Marx con liberalidad y confianza excesivas, en particular por lo que toca a los problemas suscitados por el origen y la persistencia histórica de las comunidades aldeanas, supuestos fósiles del llamado comunismo primitivo.

Creo que puede afirmarse que la influencia de la antropología contribuyó poderosamente a sacar a Marx de sus casillas eurooccidentales, abriéndole el panorama del variado desarrollo de las civilizaciones del mundo. Si se acepta, además, la idea de que fue durante este periodo de lecturas etnológicas cuando Marx transformó la concepción evolucionista unilineal, basada en la experiencia histórica europea, en una concepción de naturaleza universal y multilineal, tendremos que apreciar todavía más decisivamente la influencia de la antropología sobre el marxismo.

Resulta entonces, y pienso que esto puede afirmarse apoyándose en el testimonio de los textos, que el sello de la antropología está bien marcado en aquello que constituye lo esencial de la teoría marxista. Es más, bastante de lo que pasa hoy día por teoría marxista original sobre las sociedades primitivas, no es más que un tejido de viejas concepciones de la antropología pasadas apenas por el tamiz de las reformulaciones marxistas.

El ejemplo más notorio, aunque no el único ni probablemente el principal, sería el libro de Engels sobre el Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,

como bien se sabe basado en ideas de Morgan, Bachofen y otros, muchas de las cuales han sido rechazadas o reinterpretadas por la antropología contemporánea.

*“La leyenda que afirmaba la ausencia de la antropología en la elaboración teórica marxista”*

Hago estas observaciones no con ánimo de agravar a los cultistas de la personalidad, sino simplemente para subrayar algo que es tan obvio que no debería mencionarse. O sea, la dependencia del pensador puramente teórico, no importa su genialidad, y en general la dependencia de toda elaboración teórica, respecto a los productos de la actividad de aquellos científicos dedicados principalmente a la investigación concreta.

El filósofo de la unidad teoría-praxis jamás consiguió ejercer la praxis de la investigación directa. Sus poderosas síntesis intelectuales se hicieron con materiales secundarios, es decir ajenos, extraídos sobre todo de las grandes bibliotecas británicas. Esta seria limitación es, a la vez, indicación de la indudable genialidad de Marx.

Sería falso, sin embargo, imaginar a los antropólogos como meros productores y acarreadores de conocimientos empíricos, de materia prima que sólo Marx supo utilizar con inteligencia teórica. Los etnólogos importantes del siglo XIX lo son, precisamente, porque formularon sistemas teóricos y propusieron grandes síntesis interpretativas. Es verdad que ninguno de ellos poseyó la genialidad sistemáticamente totalizadora e integradora de Marx. Pero en la arquitectura de la construcción teórica marxista se advierten claramente no sólo los materiales, sino también las influencias estructurales y estilísticas de los antropólogos.

Quizá ya convendría decir que, a la luz de los textos publicados recientemente, la teoría marxista resulta tan inconcebible sin la antropología como lo es sin la economía política británica, la filosofía alemana y el socialismo francés.

La leyenda que afirmaba la ausencia de la antropología en la elaboración teórica marxista existía junto a otra que decía que el marxismo no influyó sobre la antropología en el pasado. Las dos leyendas persisten como creencia vulgar gracias, más que a otra razón, a la pereza intelectual y a la falta de curiosidad de los antropólogos por la historia de nuestra propia disciplina. Ninguno de estos mitos resiste una revisión seria de los hechos.

Los límites intelectuales, e incluso los geográficos, de las influencias marxistas sobre la antropología estuvieron determinados con bastante nitidez por una serie de circunstancias. Quizá lo más interesante de estas circunstancias sea que son las mismas que anuncian y llegan a configurar la crisis futura tanto de la antropología como del marxismo.

El interés de Marx por las sociedades no occidentales y no capitalistas, y por los procesos universales de evolución social se descubre ahora fácil y rápidamente en las publicaciones recientes de los manuscritos que quedaron inéditos por largo tiempo. El antropólogo de fines del XIX o de principios del XX estaba en una situación muy diferente a la nuestra, ya que contaba con una obra marxista impresa cuya naturaleza era esencialmente filosófica, económica y política, referida, además, de manera casi exclusiva, al mundo occidental y a la sociedad capitalista.

Los sucesores de Marx mostraron poco interés por aquellos estudios que excedían de estas limitaciones temáticas. Buena muestra de ello es la tardía publicación de los Cuadernos etnológicos y las Formen. Todavía quedan en los archivos manuscritos inéditos de Marx que contienen lecturas comentadas, notas y borradores fragmentarios, por ejemplo, sobre las civilizaciones prehispánicas de América, el sistema colonial español y el origen del capitalismo, el campesinado ruso y las sociedades asiáticas. Me satisface anunciar que tenemos en marcha con Jesús Monjarás Ruiz y la colaboración de Krader un proyecto para la publicación de aquellos trabajos inéditos de Marx que se refieren a México.

Las dificultades para realizar una lectura antropológica de los textos publicados durante la vida de Marx y poco después de su muerte, en consecuencia, eran muy graves. Las dificultades se acentuaron cuando los antropólogos aceptaron una división académica del trabajo con los sociólogos, que con raras excepciones hizo especialistas a los primeros en las culturas no occidentales y a los segundos en la sociedad burguesa contemporánea. La lectura ideológica y política de Marx, por otra parte, repugnaba a quienes habían aceptado formalmente la norma ideal de una ciencia social libre de cualquier clase de valores que no fueran aquellos estrictamente científicos.

*“Los antropólogos aceptaron una división académica del trabajo con los sociólogos”*

En Alemania, sin embargo, la situación era diferente, ya que existió y persistió hasta la barbarie nazi una tradición marxista viva. Me refiero a la presencia de una subcultura en el sentido antropológico, que no se basaba exclusivamente en la transmisión literaria de las ideas marxistas sino también en la comunicación personal y la transmisión oral. La mayoría de las figuras intelectuales del socialismo alemán habían conocido personalmente a Marx, se habían mantenido en estrecha relación con Engels y estaban bien enteradas de sus intereses y preocupaciones, aun de aquellas que quedaron

fuera de los textos impresos.

La obra de Marx, por otra parte, gozaba en Alemania de un prestigio

*“El nazismo acabó, no sólo con la antropología marxista, sino con cualquier clase de antropología científica en Europa Central”.*

académico del que carecía en otros países. En Inglaterra, Francia y Estados Unidos –las fortalezas de la nueva ciencia social ahistórica, estructural–funcionalista, culturalista y anti evolucionista. Marx era conocido sobre todo como figura política, agitador peligroso y crítico demoledor. Pero en Alemania nada menos que Max Weber, quizá el primer marxiano académico, comparaba El capital como objeto cultural ideal con el Fausto de Goethe y la Capilla Sixtina de Miguel Ángel. Se polemizaba con Marx, se revisaban sus ideas y se discutían sus teorías, pero ciertamente no se le ignoraba en los medios universitarios ni tampoco en la actividad científica y cultural general del país.

No causa sorpresa, entonces, que la antropología germánica de aquel periodo muestre fuertes influencias marxistas, y que importantes antropólogos centroeuropeos colaboraran en las revistas y publicaciones teóricas del movimiento socialista.

Hace pocos años murió Cunow, distinguido sobreviviente de aquella época, cuyos trabajos sobre las civilizaciones precolombinas son casi desconocidos entre nosotros<sup>3</sup>. Lo mismo ocurre con los de Groesse sobre las formaciones económicas y los tipos de organización familiar. Wittfogel, miembro del Instituto de Frankfurt, famoso por sus estudios sobre el modo asiático de producción; Thurnwald y sus estudios pioneros de antropología económica, y desde luego Kirchhoff, constituyen otras tantas muestras de las influencias marxistas sobre la antropología. En el volumen de mi Historia de la etnología dedicado a la escuela germánica, que estoy preparando con Liz Hentschell, daremos la atención necesaria a esta interesante corriente de la antropología centroeuropea.

El nazismo acabó, no sólo con la antropología marxista, sino con cualquier clase de antropología científica en Europa Central. La dispersión por todo el mundo de los científicos sociales que pudieron escapar del fascismo produjo un reavivamiento del interés por la teoría marxista en otros países como lo enseñan, por ejemplo, G. Childe en Inglaterra, L. White y J. Steward en Estados Unidos, P. Kirchhoff en México, y los discípulos de todos ellos.

No es lícito prescindir, por ignorancia o sectarismo, de estos antecedentes vinculados de manera tan estrecha y viva a la antropología y al marxismo de nuestros días.

---

3 Cunow, Heinrich. 1929, El sistema de parentesco peruano y las comunidades gentilicias de los incas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

*“El estalinismo consiguió someter el movimiento marxista internacional a su dominio ideológico, político y burocrático [...] El producto fue la esterilidad científica e intelectual de la corriente principal del marxismo moderno y su aparición como una falsa conciencia revolucionaria”.*

Los orígenes de la crisis dual de la antropología y el marxismo se inscriben precisamente entre las dos guerras mundiales, o sea durante el periodo del fascismo y el estalinismo. La afirmación puede hacerse sólo con sabiduría retrospectiva, porque muchos de los antropólogos y marxistas que vivieron este periodo hablan de él, por el contrario, como una especie de edad de oro. El periodo incluye, en efecto, el apogeo de la escuela culturalista en Estados Unidos y de la antropología social en Gran Bretaña, así como el triunfo soviético e internacional del marxismo estalinista.

Las causas del éxito temporal de cada una de estas corrientes son, a la vez, causas de su caducidad y fracaso final. Vale la pena comentar algunas de ellas, ya que no es posible realizar ahora un examen a fondo. Esta problemática constituye el tema central de un nuevo volumen de la Historia de la etnología que tengo en preparación.

El marxismo estalinista triunfante se constituyó en la justificación ideológica y política de la etapa que Preobrayenski llamó de acumulación socialista primitiva en la Unión Soviética. Es decir, del intenso proceso de acumulación de capital por medio del Estado, de la industrialización implacable y a marcha forzada, y de la despiadada colectivización obligatoria de la agricultura. A la vez, el estalinismo fue la expresión de la lucha de clases en la Unión Soviética bajo estas nuevas condiciones, así como el reflejo de los intereses y objetivos de la nueva clase dominante formada por el aparato político y tecno administrativo del Estado.

El estalinismo consiguió someter el movimiento marxista internacional a su dominio ideológico, político y burocrático, estigmatizando como traición hasta las expresiones más elementales de crítica y disidencia. Rompió toda clase de ligas con la actividad de las ciencias sociales, cuya autonomía halló intolerable, y pretendió reducirlas en todas partes al papel de servidoras del aparato ideológico y burocrático. Se impusieron el dogmatismo más severo, la interpretación oportunista de los textos consagrados realizada a su conveniencia por los burócratas de la nueva clase, y el divorcio completo con las ciencias y con sus resultados. El producto fue la esterilidad científica e intelectual de la corriente principal del marxismo moderno y su aparición como una falsa conciencia revolucionaria.

El viejo topo proverbial continuó su trabajo a pesar de todo. Los marxistas críticos que sobrevivieron las purgas y calumnias estalinistas, las persecuciones fascistas y la corrupción burguesa realizaron la tarea de mantener viva la tradición y preparar el resurgimiento del marxismo científico. El estalinismo, ligado a la especificidad del primer experimento socialista realizado en un país atrasado, y a la breve temporalidad de una coyuntura histórica nacional y mundial, entró en crisis.

Resulta imposible, por supuesto, hacer aquí un inventario riguroso de los aspectos principales de la crisis. Mi propósito es otro y consiste en mostrar que la crisis de cualquier teoría comienza en el momento en que se utiliza para justificar una praxis determinada. La teoría deja de ser crítica y de iluminar y guiar a la praxis, convirtiéndose en una máquina tautológica de racionalizaciones, alternativamente dogmáticas y oportunistas. Como se verá, el proceso de la crisis de la antropología no es substancialmente diferente del de la crisis del marxismo estalinista.

El marxismo estalinista, sacrificando el presente al futuro y subordinado la teoría a una praxis determinada, pensó que hacía un pacto con el “espíritu de la historia”. Olvidó que la historia la hacen los hombres, no con lo que creen que están haciendo, sino con lo que en realidad hacen, como escribió Marx parafraseando a Vico. La antropología social británica se propuso un pacto fáustico con el demonio del imperialismo capitalista. Es decir, negoció la posibilidad de desarrollar la ciencia social a cambio de entregar sus resultados a la administración del colonialismo, y obtuvo así una ciencia pervertida y falseada.

La perversión, por supuesto, es una categoría moral que no dice nada sobre la validez de la ciencia, pero mucho sobre los usos que se hacen de ella. La antropología fue pervertida al ponerse al servicio de la conservación de un sistema tan inocuo como el colonial. Cuando el viejo sistema comenzó a desintegrarse, la antropología sirvió, además, para establecer formas más sutiles de colonialismo y para combatir las luchas de liberación nacional.

Los juicios éticos más severos y las críticas políticas más justas a estos papeles de la antropología social no son incompatibles, sin embargo, con la evaluación de sus contribuciones desde un punto de vista estrictamente científico, ni mucho menos con su análisis desde el ángulo crítico de la teoría marxista. Marx no hizo otra cosa con los productos científicos de la sociedad burguesa de su tiempo.

Si las críticas políticas y éticas contemporáneas no olvidaran con frecuencia estas posibilidades, no habría necesidad de repetir que los antropólogos sociales establecieron y practicaron normas para la investigación que todavía son difíciles de igualar; que Malinowski y sus discípulos revolucionaron el trabajo de campo

*“El falseamiento científico de la antropología social tiene otras manifestaciones, que están igualmente ligadas a su papel dentro del colonialismo”.*

etnológico; que Radcliffe-Brown y sus alumnos avanzaron el estudio de la organización social con gran lucidez, y que todo esto constituye el patrimonio de la antropología y las ciencias sociales, y no meramente un artefacto exclusivo del dominio y la explotación colonial.

La lectura crítica de las monografías clásicas –y hay que recordar constantemente que cada verdadero clásico es un contemporáneo nuestro– descubre un cierto número de notables coincidencias teóricas con el marxismo. Resulta irrelevante objetar que estas coincidencias no se hicieron explícitas ni fueron intencionales. Por el

contrario, el hecho de que sean producto de la utilización independiente de métodos científicos semejantes les concede aún mayor significado.

Los estudios de Evans-Pritchard sobre los Nuer, por ejemplo, revelan impecablemente las relaciones entre el medio natural, los sistemas económicos, la organización social y la ideología. La obra de Leach sobre los Altos de Birmania pone en claro las conexiones entre dos formas particulares de agricultura y dos sistemas político-sociales peculiares, aunque su propia interpretación sea otra. Trabajos como los de Firth y Meyer Fortes en Melanesia y África enseñan detalladamente la inmersión de las actividades de todo orden, sociales, económicas, políticas, jurídicas, religiosas, en los sistemas de parentesco de los grupos llamados primitivos, un tema recurrente, aunque poco desarrollado de la teoría marxista.

El falseamiento científico de la antropología social tiene otras manifestaciones, que están igualmente ligadas a su papel dentro del colonialismo. El valor de los antropólogos en estas circunstancias está directa y claramente relacionado con su capacidad de producir conocimientos objetivos, comprobables y utilizables por parte de la administración imperialista. Pero está relacionado, asimismo, con la disposición y habilidad de los antropólogos para suprimir conocimientos determinados y evitar ciertas cuestiones. Resulta fácil recordar algunos ejemplos significativos.

El dogmatismo antihistórico puede aplicarse, y se explica con frecuencia, en razón de la metodología estructural-funcionalista. Pero es atribuible, asimismo, a la oposición de los administradores coloniales a que los antropólogos recuperaran la historia de cualquier sociedad dominada. El sistema colonial ha procurado siempre eliminar el pasado y no ofrecer más futuro que la mera proyección del presente.

*“los boasianos se mantuvieron cuidadosamente alejados de los grandes problemas contemporáneos de la sociedad capitalista y de sus relaciones con las sociedades colonizadas”.*

Los prejuicios contra la idea del cambio y los temores a la transformación social se expresan en el rechazo al evolucionismo. La teoría del conflicto, que es central en el análisis de todo proceso de cambio, no encontró en la antropología social mejor función que la del restablecimiento de la estabilidad del sistema. La dialéctica del dominio cultural y político y de la explotación económica no aparece, o bien se calificó y estudió como fenomenología de la aculturación, la integración y la modernización.

No me propongo hacer un catálogo de los efectos de la praxis colonialista sobre la teoría, pero es indispensable recordar que incluso las mejores monografías procuraron eliminar la descripción y el análisis de las relaciones entre dominados y dominadores.

La verdadera sociedad colonial no aparece, excepto algunas veces como un proceso abstracto de difusión cultural y de aculturación de los grupos tribales. Semejante actitud, desde luego, es perfectamente congruente con la definición que se hizo de la antropología social como una sociología comparada de las sociedades primitivas.

El libro de Los argonautas, aceptado por mucho tiempo como un modelo para los estudios de campo, parece transcurrir en un mundo del que están ausentes los funcionarios coloniales, la policía, los misioneros y los comerciantes y propietarios europeos, que sin embargo aparecen en el Diario íntimo de Malinowski con vivos colores. El notable volumen sobre los Sistemas políticos africanos sorprendentemente no trata del sistema político colonial, quizá con la solitaria excepción de Gluckman, pero –cosa menos sorprendente– fue el vade mecum de toda una generación de administradores coloniales. La organización social y política de los colonizados debía ser comprendida en el plano científico, pero esta comprensión también debía poder ser utilizada por los agentes del imperio.

Una corriente científica que limitó de éstas y otras maneras su estudio de la realidad social no sólo se falseó a sí misma, sino que condenó la mayor parte de sus elaboraciones teóricas a la caducidad y transitoriedad del sistema colonial al que se encadenó y sirvió. La crisis actual de la antropología social británica es parte y reflejo de la crisis del viejo mundo colonial. No saldrá de ella mientras no liquide críticamente la herencia colonialista en su teoría y en su praxis.

La crisis del culturalismo antropológico tiene orígenes y dinámica propias y diferentes. La escuela boasiana mantuvo con celo el principio de la libertad científica y académica, rehusando aceptar las ligas y servidumbres características de la antropología social y del marxismo estalinista. En contrapartida, como si fuera un precio a pagar por su precaria pero real independencia, los boasianos se mantuvieron cuidadosamente alejados de los grandes problemas contemporáneos de la sociedad capitalista y de sus relaciones con las sociedades colonizadas.

Una vieja historia poco conocida tipifica la posición de Boas y de la mayoría de sus discípulos. Durante la Primera Guerra Mundial y los comienzos de la Revolución Mexicana algunos antropólogos norteamericanos, usando su profesión como cobertura, actuaron de espías y agentes políticos en México y Centroamérica. Boas publicó un artículo denunciando esta conducta con gran energía, apelando a la integridad científica y a la honestidad académica de los antropólogos, recordando la exigencia de mantener separada la ciencia de la política. Es seguro que Boas hubiera condenado igualmente estas actividades, aunque se realizaran bajo otro signo político, pese a sus simpatías personales por los movimientos progresistas.

Hay que hacer, probablemente, una sola excepción a la regla general de asepsia política y social de los boasianos en tanto que tendencia académica, ya que como individuos expresaron opiniones y mantuvieron conductas personales de diversa índole. La excepción es su actitud ante el racismo, contra el cual llevaron a cabo una campaña sistemática y continua. Sin embargo, la antropología boasiana jamás se propuso investigar seriamente la posición y las condiciones sociales de los grupos étnicos de Estados Unidos.

*“Durante la Primera Guerra Mundial y los comienzos de la Revolución Mexicana algunos antropólogos norteamericanos, usando su profesión como cobertura, actuaron de espías y agentes políticos en México y Centroamérica”.*

El culturalismo puede verse, sin demasiada severidad, como una suerte de escapismo y de búsqueda de una independencia científica y académica ficticia, ya que se obtuvo, y sólo precariamente, a costa de fugarse de la realidad social y política contemporánea.

El proyecto de trabajo de los boasianos era perfectamente congruente con estas posiciones. Mientras ardía la Troya americana, ellos seguían ocupándose de la etnografía de rescate de los grupos en extinción y de la reconstrucción histórico-cultural de las tribus de América. Es curioso observar la conservación de esta herencia,

de ninguna manera desdeñable, en algunos antropólogos latinoamericanos que

se llaman radicales.

*“Resulta evidente la necesidad de recuperar la tradición antropológica culturalista por medio de su revisión crítica”.*

Si se consideran las raíces profundas del historicismo cultural, que, por supuesto están en el pensamiento de Herder, se concluye que el árbol que plantó Boas en Estados Unidos creció en suelo poco propicio. En la Europa de los siglos XVIII y XIX las ideas de Herder habían ayudado a robustecer la conciencia étnica y nacional de muchos grupos, a desarrollar la etnología, la etnohistoria, el folklore y la lingüística, y en último análisis a generar los movimientos románticos, nacionalistas y liberales. En Estados Unidos, al ocuparse casi exclusivamente de la cultura de los pequeños grupos aborígenes marginales, pero no de las condiciones sociales de las grandes minorías étnicas de negros, mexicanos

e inmigrantes europeos, al culturalismo se condenó a la irrelevancia social y política, y finalmente a la caducidad científica.

La patente hostilidad boasiana hacia la teoría, y en particular hacia el evolucionismo, expresa igualmente el deseo de mantenerse lejos de las grandes polémicas y los agudos problemas del mundo contemporáneo. La enemistad hacia el quehacer teórico se quiso explicar con base en la escasez e insuficiencia del conocimiento empírico, olvidando, como habría de objetar Steward, que los datos carecen de sentido fuera de contextos teóricos.

A pesar de todo, la obra científica de la corriente culturalista es, por lo menos, tan considerable e importante como la de los antropólogos sociales. Se encuentran, asimismo, notables coincidencias con algunos intereses mayores de la teoría marxista. Las relaciones entre las llamadas estructuras y superestructuras pocas veces han sido mejor exploradas que por algunos autores de la corriente de cultura y personalidad como Ruth Benedict y Linton. La contribución de Lowie al conocimiento de la organización social llamada primitiva es fundamental para la teoría de la evolución, pese a sus prejuicios anti evolucionistas y a sus sarcasmos, no siempre injustificados, a costa de Morgan y Engels.

Resulta evidente la necesidad de recuperar la tradición antropológica culturalista por medio de su revisión crítica. No es difícil, por otra parte, que la contribución boasiana pueda adquirir en algunos países de América Latina, como los de Mesoamérica y los Andes, una significación histórica y política muy diferente de la que tuvo en Estados Unidos. La condición para ello, por supuesto, es que a la praxis académica y meramente formal del historicismo cultural siga su praxis

social, al ser incorporado y transformado por las minorías étnicas, sustituyendo el indigenismo de los antropólogos y burócratas por el indigenismo de los indios.

*“En la antropología se advierte un profundo cambio paradigmático a principios de nuestro siglo, expresado en el abandono de las teorías evolucionistas clásicas y la adopción del particularismo histórico-cultural y del estructural-funcionalismo ahistórico”.*

He hablado con insistencia de crisis de la antropología, pero de hecho he discutido la crisis en términos de los dos sistemas teóricos mayores de la antropología moderna, el historicismo cultural y la antropología social. En rigor no debe hacerse de otra manera, porque la producción científica en general es un aspecto necesario, indispensable y permanente de la praxis social, mientras que las teorías son manifestaciones efímeras del proceso continuo de producción social de la ciencia. Las teorías están destinadas a ser revisadas, negadas y sustituidas.

La ciencia como abstracción sigue su marcha y en su camino van quedando las teorías, o sea las expresiones histórico-concretas de la producción científica. Abusando de la metáfora puede decirse que el camino de la ciencia está empedrado de buenas teorías, que han sido sucesivamente planteadas, aceptadas, reformadas, desechadas y reemplazadas.

La crisis de la teoría no es síntoma de decadencia, sino por el contrario prueba de vitalidad de una ciencia. Sin embargo, hablar de la crisis de los viejos sistemas teóricos, como por ejemplo los de Ptolomeo, Newton y Cuvier, sólo tiene realidad y adquiere sentido en términos de los nuevos sistemas de Copérnico, Einstein y Darwin.

Siguiendo estas definiciones, la gravedad real de la crisis de una disciplina científica podría indicarse por la rapidez o lentitud con que las teorías total o parcialmente descartadas son sustituidas por otras, temporalmente más válidas y productivas. La situación sería alarmante sólo en el caso de un vacío teórico. O sea, cuando, en el lenguaje de Kuhn, los paradigmas tradicionales se desechan y no aparecen todavía los nuevos paradigmas con los cuales se oriente y organice el trabajo científico. Pero esta afirmación debe ser calificada de inmediato.

En el caso de la antropología, por ejemplo, se advierte un profundo cambio paradigmático a principios de nuestro siglo, expresado en el abandono de las teorías evolucionistas clásicas y en la adopción del particularismo histórico-cultural y del estructural-funcionalismo ahistórico. Sin embargo, estos cambios, al

igual que el rápido agotamiento teórico de la escuela boasiana y de la antropología social, no se explican sólo en términos paradigmáticos.

La génesis, desarrollo y decadencia de todo sistema teórico ocurre en un ambiente que no es científicamente aséptico, sino que está permanentemente “contaminado” por la totalidad de la vida social. El movimiento de la ciencia no se produce de manera autónoma dentro del campo exclusivo de la ciencia, sino de manera determinada y en la totalidad de la sociedad. Toda epistemología que aspira a tener sentido científico, es decir no tautológico, deviene verdaderamente en una sociología del conocimiento.

En este ensayo, lo mismo que en mi Historia de la etnología, intento mostrar precisamente la íntima y profunda dialéctica que existe entre el quehacer científico y práctico de la antropología y la actividad social en su conjunto en el momento histórico dado en que tiene lugar el trabajo de los antropólogos. Las determinaciones sociales de la ciencia varían en su naturaleza y en sus combinaciones, pero desde luego están siempre presentes.

Quiero decir que el rechazo del paradigma evolucionista clásico, por ejemplo, no fue sólo el resultado de la pura y desinteresada actividad científica, sino también el de una coyuntura social y política que le era antagonista en grado sumo. Fue esta situación histórica, caracterizada por el capitalismo triunfante ansioso de estabilidad y enemigo de los cambios amenazantes, la que dirigió el ejercicio antropológico contra la teoría evolucionista y animó la elaboración de paradigmas opuestos o alternativos que excluían la necesidad y hasta la realidad de la transformación social.

De la misma forma, no fue la teoría de la antropología social la que condujo a la praxis de los antropólogos hacia la administración colonial, sino que la práctica del colonialismo fue la que determinó el contenido y los límites de la teoría. A la vez, cuando la teoría quedó formulada se reforzó la praxis de la participación de la antropología social en el sistema colonial.

La intención principal de estos comentarios, en consecuencia, no es dar más pinchazos al balón kuhniano y paradigmático, sino establecer la superioridad del concepto de unidad teoría-praxis como instrumento para el análisis de la crisis de la antropología y la búsqueda de caminos de solución. La preocupación de los antropólogos se ha concentrado en exceso en los modelos teóricos paradigmáticos y demasiado poco en los problemas de la praxis social de la antropología y de los antropólogos.

La conciencia de la crisis de la antropología, o sea del agotamiento de las posibilidades ofrecidas por las teorías dominantes, se generalizó en 1968. La

fecha no es arbitraria ni casual, sino profundamente significativa. Sin embargo, la conciencia de la crisis existía, al menos en algunos círculos, desde la Segunda Guerra Mundial, acompañando al colapso del viejo sistema colonial, la extensión del área cubierta por los sistemas llamados socialistas y la decadencia del capitalismo.

*“El futuro profesional de los antropólogos no puede quedar reducido a la investigación pura y la docencia universitaria, a no ser que se quiera condenarla al estancamiento, cultivo de lo exótico, satisfacer curiosidades por el pasado y jugar los juegos académicos permitidos”.*

A partir de la Segunda Guerra Mundial la actividad de los antropólogos profundizó la crítica de los viejos sistemas teóricos y emprendió con vigor la búsqueda de modelos nuevos. Sin embargo, no fue capaz de afrontar todavía de manera plena las cuestiones de la praxis social de la antropología. Se diría, por el contrario, que la mayoría de las teorías propuestas se alejaron más que nunca de esta problemática, como si se pretendiera reducir el ejercicio de la antropología al puro ámbito académico y a aquellas cuestiones que no tocan de manera directa a la sociedad y a sus transformaciones.

La divulgación de historias sórdidas y terribles sobre la participación de algunos antropólogos en proyectos como el Camelot, en la administración imperialista y en las guerras contra los movimientos de liberación colonial, acentuó el retraimiento académico de la antropología. La máquina académica continuó produciendo nuevos conocimientos que casi nadie encontraba útiles, así como nuevos profesionales destinados a incorporarse a la máquina académica y reproducirla indefinidamente.

La pregunta repetida por los estudiantes de todos los países, ¿para qué sirve la antropología?, ciertamente está mal formulada, pero expresa una grave cuestión de fondo que no se resuelve disertando sobre la importancia de la ciencia pura y los peligros de contaminarla.

La disociación de la teoría-praxis, por otra parte, con frecuencia ha hecho de la experimentación teórica un juego académico, en el que las modas intelectuales se suceden con facilidad, rapidez y frivolidad. Por supuesto, las teorías deben ser criticadas en sí y por sí mismas. Hay que llamar la atención, de todas maneras, sobre el hecho de que, al alejarse de la praxis, las teorías suelen manejarse como modas. Esto tiene siempre graves consecuencias.

El ejemplo más obvio es el estructuralismo levistosiano, que después de capturar la atención de los antropólogos y fascinar a muchos escritores y críticos literarios entró en decadencia quizá sin haber agotado sus posibilidades. La difusión del estructuralismo como moda impidió realizar una crítica a fondo de sus contribuciones teóricas y metodológicas a la antropología. Los problemas que suscitó han quedado, en gran medida, como una cuenta no saldada.

Algo parecido puede decirse de los esfuerzos que se realizaron bajo la influencia de Althusser para amalgamar el estructuralismo con el marxismo, o, mejor dicho, para reducir la teoría marxista a un estructuralismo idealista y ahistórico. Los antropólogos que trabajaron dentro de esta tendencia efímera, como Godelier y Rey, se apresuraron a abandonarla, unos para tomar pasaje en el barco marxista y otros para unirse a las nuevas modas del simbolismo, la semiótica, el análisis textual, etcétera.

En la escuela boasiana la corriente de cultura y personalidad, después de algunos ensayos serios de relacionar la estructura social y económica en la psicología, desembocó en un cultismo freudiano de breve existencia. La vieja etnografía culturalista se adobó de etnocencia. Hubo reduccionismos etnicistas en abundancia, con su secuela en Estados Unidos de black, chicano and indian studies, tristemente imitados en América Latina. El análisis sociológico de la organización humana se transfiguró en fórmulas matemáticas. Uno sospecha que el marxismo, como moda antropológica, puede sufrir la misma suerte.

Esta relación sumaria e insuficiente de un periodo de la antropología tan rico, confuso e interesante, no incluye la corriente neo evolucionista, aquella que ha estado más cerca del marxismo tanto por sus fundamentos teóricos como por sus temas y objetivos programáticos. Me excusa de discutir ahora esta cuestión el haberlo hecho con cierta amplitud en dos volúmenes de la infortunadamente interrumpida colección SepSetentas (Agricultura y Civilización en Mesoamérica y Agricultura y Sociedad en Mesoamérica), y más recientemente en varios ensayos aparecidos en América Indígena, Nueva Antropología y Comunidad.

La tarea teórica más importante que tiene la antropología actual, en consecuencia, consiste en la recuperación crítica de su praxis social y profesional. No estoy haciendo juegos de palabras, sino subrayando de nuevo el hecho de que para someter a prueba las teorías y revisarlas, formular otras y renovar el cuerpo teórico, la antropología necesita, ante todo, restaurar su eminente vocación tradicional por el trabajo de campo y la investigación empírica.

Hasta cierto punto los antropólogos hemos dejado de merecer aquel calificativo honroso de naturalistas de las sociedades humanas que se nos aplicó a fines del siglo pasado. La praxis de la investigación concreta requiere, por

supuesto, la dirección y la crítica del pensamiento teórico. Pero la teoría sólo avanza verdaderamente a través y por medio de la praxis.

La investigación antropológica restaurada y renovada ha de rechazar definitivamente la división arbitraria del trabajo, teórica y prácticamente insostenible, que pretendió relegarnos al estudio de las sociedades llamadas primitivas. La antropología no es una sociología comparada de las sociedades sencillas, si tal cosa fuera posible, sino una disciplina dedicada al estudio científico de la evolución, estructura y funcionamiento de las sociedades humanas. La diferencian, radical y precisamente de otras ciencias, como la sociología, su enfoque universal, global y evolucionista y su programa de trabajo, así como los métodos y técnicas que se derivan de estos enfoques.

A medida que la antropología siga rompiendo la barrera artificial del “primitivismo”, una herencia más de colonialismo, y avanzando en el estudio de las sociedades complejas del pasado y del presente, aparecerán con mayor claridad y fuerza las determinaciones sociales e históricas de su actividad científica.

*“La investigación antropológica restaurada y renovada ha de rechazar definitivamente la división arbitraria del trabajo, teórica y prácticamente insostenible, que pretendió relegarnos al estudio de las sociedades llamadas primitivas”.*

Hemos de aceptar la realidad de estas determinaciones, aunque rechacemos sus consecuencias. Mejor dicho, aceptamos la realidad precisamente porque la negamos y luchamos por transformarla. La función crítica de la ciencia social, por otra parte, no puede ejercerse con eficacia desde los refugios académicos. La crítica tiene su lugar más apropiado en la dialéctica viva creada por la participación de los científicos en el trabajo social.

Necesitamos desarrollar no sólo la teoría-praxis de la investigación concreta de las sociedades contemporáneas, sino también la práctica profesional de la antropología en todos los campos en que sea posible ejercerla. El futuro profesional de los antropólogos no puede quedar reducido a la investigación pura y la docencia universitaria, a no ser que se quiera condenar a la antropología al estancamiento, al cultivo de lo exótico, a satisfacer meras curiosidades por el pasado y a jugar los juegos académicos permitidos.

Los antropólogos hemos de aceptar como determinada la parte que nos corresponde en la división del trabajo social, sin aceptar por ello, y al mismo

tiempo, el tipo de sociedad que determina esta división y las tareas específicas que nos adjudica. Vivir y trabajar en una sociedad significa necesariamente aceptarla con sus propias contradicciones y luchas internas y participar en ellas.

La renovación y el avance de la teoría antropológica tienen que realizarse, como en cualquier otra disciplina, mediante la articulación constante de la teoría con la praxis, de la actividad académica con la investigación, el trabajo de campo y el ejercicio profesional. Se dispone de toda clase de evidencias procedentes de la historia reciente de la antropología que indican que este camino está lleno de riegos. Parece preferible y resulta más atractivo afrontar los riegos de la travesía a los del estancamiento en los puertos de refugio.

Existen paralelismos acusados en el desarrollo de la crisis de la antropología y del marxismo, como indiqué antes. Me interesa ahora subrayar uno de ellos que encuentro muy significativo para esta parte de la discusión. A saber, el que sugiere la abundancia de teorías y la rapidez con que se abandonan y reemplazan.

El marxismo, en efecto, al debilitarse el férreo control burocrático del estalinismo, ha perdido su apariencia monolítica y entrado en un agitado ciclo de polémicas y diversificación teórica semejante al de la antropología. Hay ahora varios o quizá muchos marxismos, que en términos generales corresponden a las diversas experiencias llamadas socialistas en Rusia, China, Yugoslavia, Cuba, etc., y a las diferentes prácticas políticas en los demás países del mundo, como el eurocomunismo, el marxismo cristiano, el estructuralista.

Se diría que presenciamos un proceso adaptativo por variación ante los problemas de supervivencia generados por un cambio radical del medio ambiente histórico. De manera semejante, las especies biológicas producen numerosas variaciones y lo hacen a cierta velocidad y al azar. Las leyes de selección natural se encargan, eventualmente, de eliminar las variedades mal adaptadas y permitir la supervivencia y el crecimiento de aquellas que resultan favorables en el medio específico transformado.

Esto es sólo una metáfora y probablemente está mal elegida. Creo que tiene cierto interés, sin embargo, ya que permite llamar la atención, no tanto sobre el valor abstracto de cualquier teoría, es decir, sobre la supuesta superioridad ante otras, sino sobre la naturaleza y características del ambiente que actúa como aparato selectivo.

Hay que agregar, y en esto reside la intención de la metáfora, que los aparatos selectivos del marxismo moderno y de la antropología son diferentes, funcionan siguiendo leyes distintas y conducen la selección en direcciones opuestas. La diferencia principal estriba en lo siguiente. La antropología moderna

es una ciencia en sentido estricto que tiene, sin embargo, un alto componente ideológico. El mecanismo selectivo de la teoría se rige, aunque no siempre ni de manera exclusiva, por los principios, normas y procedimientos establecidos y aceptados por la comunidad de científicos.

De esta forma, los ingredientes ideológicos están siendo constante, aunque no totalmente eliminados, y el cuerpo teórico de la disciplina se mantiene siempre abierto y sujeto a crítica y revisión. Dentro de plazos de tiempo razonables las teorías que sobreviven son aquellas que en efecto poseen mayor poder explicativo, resisten con más éxito las pruebas y permiten mejor la continuación del trabajo científico como praxis social.

El marxismo moderno, por otra parte, se ha convertido en una ideología que tiene, a pesar de todo, un contenido científico valioso. La ideología se caracteriza por mantener un sistema cerrado de proposiciones dogmáticas, es decir, no sujetas a prueba, aunque se pretenda que han sido suficientemente demostradas alguna vez. A partir del sistema se deducen teorías especiales y generales, de manera no muy diferente de la del escolasticismo medieval.

El mecanismo selectivo se gobierna, en consecuencia, por el grado de congruencia de cualquier hipótesis o teoría con el sistema cerrado de proposiciones iniciales. De ello resulta el papel central que la lectura e interpretación ortodoxa de los textos desempeña en el marxismo moderno, en contraste con la importancia decisiva de la investigación empírica y de la crítica teórica en la antropología.

El componente propiamente científico del marxismo sigue siendo importante. Sin embargo, cuando menos desde Marx a nuestros días, no ha tenido poder suficiente para detener y revertir el proceso de creciente ideologización. Por el contrario, la ideología no se ha conformado con reinar sobre aquellas áreas que propiamente le pertenecen y han invadido el campo de las ciencias.

Ha sido característica del marxismo moderno, sobre todo en su versión estalinista dominante, la pretensión de deducir de los textos una lingüística, una física y hasta una genética, por ejemplo, y a la vez fulminar condenaciones prácticamente contra todos los grandes innovadores de la ciencia contemporánea. La relatividad, el psicoanálisis, la física cuántica, la genética morganista, la economía keynesiana, la nueva termodinámica y la bioquímica, para mencionar algunos ejemplos sobresalientes, han sido calificados de meras ficciones reaccionarias de la ciencia burguesa.

Las disidencias marxistas fueron tratadas aún más rudamente, sobre todo cuando sus protagonistas cayeron en manos de la policía del despotismo burocrático. Los nombres de Vavilov, Kondratiev, Chayanov, Preobrayenski, Trotsky

y Bujarin son parte mínima de una lista interminable y aterradora de científicos y políticos exterminados en nombre de la ortodoxia ideológica marxista.

La proliferación actual de corrientes marxistas no contiene indicación clara del debilitamiento de la hegemonía de la ideología sobre la actitud científica, excepto quizá en el caso del marxismo crítico. Por el contrario, cada tendencia se define a sí misma de manera ideológica y se corresponde con una praxis política particular y con formaciones socioeconómicas determinadas que insisten todavía en llamarse socialistas. En consecuencia, el impacto del marxismo sobre la antropología y en general sobre las ciencias sociales ha sido y seguirá siendo a la vez ideológico y científico. Tal ambigüedad resulta inevitable.

La relación entre antropología y marxismo, para decirlo en lenguaje hegeliano, es y seguirá siendo dialéctica. La dialéctica se desarrolla en diversos campos y a diferentes niveles: entre ideología y ciencia, así como entre diversas ideologías; entre praxis política y praxis científica; entre diversas teorías en conflicto o a veces en sustancial acuerdo.

Vista la cuestión desde esta perspectiva es evidente que la dialéctica de las relaciones no se resolverá disolviendo la antropología en el marxismo, ni reedificando la antropología sobre los fundamentos de la teoría marxista. Tampoco se resolverá negando todo carácter científico al marxismo y exorcizándolo como pura ideología y praxis política.

Los procesos de la historia se realizan de maneras más complejas, marchan por caminos más tortuosos y llevan finalmente a soluciones más astutas que aquellas que sugiere cualquier burda simplificación.

A soldier in camouflage gear and a balaclava holding a rifle, standing in front of a dense urban landscape. The soldier is wearing a green and brown camouflage uniform, a matching balaclava, and a watch on their left wrist. They are holding a black assault rifle across their chest. The background shows a dense urban landscape with many small buildings and trees.

*“El rol del “Estado”  
no se limita al  
establecimiento de  
los códigos y normas  
que nombran sus  
identidades, sino  
también como  
el generador de  
escenarios que  
configuren nuevos  
símbolos en torno  
a los participantes,  
asignando roles y  
responsabilidades  
a éstas y a la  
comunidad”*

# “DEL ESTADO Y OTROS MITOS: LA PAZ COMO UNA APUESTA POR LA CIUDADANÍA”

Gretchel Agudelo Aranzazu

## Presentación

**E**n este texto el lector encontrará los resultados de la investigación para optar al título de maestría en antropología social, cuyo interés principal fue el describir y analizar las representaciones sociales sobre el estado de un grupo de participantes de un programa de desarme, desmovilización y reintegración y como éstas inciden en actitudes, comportamientos frente a su proceso.

Los datos aquí expuestos son el resultado de una investigación realizada bajo la metodología cualitativa específicamente desde la etnografía aplicada a un contexto específico y con el apoyo de técnicas como la observación participante, entrevistas no estructuradas, grupos focales y una encuesta.

A continuación se presentan algunos fragmentos del texto original, que buscan motivar al lector a un acercamiento a un fenómeno social complejo como lo son los procesos de desarme, desmovilización y reintegración desde la perspectiva de sus participantes, bajo el cuestionamiento permanente de algunos de los referentes conceptuales y metodológicos propios de la antropología cultural.

## Contextualizando La Experiencia

Antes de iniciar con la narración de la experiencia investigativa que se realizó en el marco de las actividades del Centro de Formación para la Paz del Programa de Paz y Reconciliación de la Alcaldía de Medellín, con un grupo de excombatientes en su mayoría de las AUC, es importante ilustrar al lector respecto al tipo de proceso en el que se enmarca dicha experiencia. Brevemente se exponen a continuación generalidades acerca del conflicto armado que da origen al grupo con el cual se adelanta el presente ejercicio etnográfico.



Foto:www.areacucuta.com

### Construyendo La Ruta...

#### Algunas aclaraciones sobre la metodología

Lo primero es señalar que este estudio se inscribe en el campo de la antropología cultural, particularmente en la antropología política, una subdisciplina de la antropología que estudia los comportamientos, movimientos, instituciones y sistemas simbólicos asociados al mantenimiento del orden y a los movimientos sociales. En especial estudia la forma en la cual las estructuras de poder se expresan, se refuerzan o se modifican.

El método por excelencia de la antropología ha sido la etnografía, en su concepción más clásica la etnografía se define como:

*“Un proceso de investigación en el que el antropólogo realiza un estrecho seguimiento observando, registrando y participando de otra cultura y luego escribe informes sobre esa cultura, poniendo énfasis en la descripción detallada”<sup>1</sup>*

En la tradición de esta disciplina, el trabajo etnográfico implicaba trasladarse a otro sitio, donde el “objeto” de investigación se encontraba por fuera de la cotidianidad del investigador, la metáfora de este proceso es la de un viaje:

*“El viaje es asombro, es auténtico, es una experiencia personal del investigador, da origen a un conocimiento específico no generalizable”<sup>2</sup>*

Sin embargo, de acuerdo con las nuevas dinámicas sociales, el objeto de estudio de la antropología está más cerca del investigador, en contextos culturales próximos y las condiciones materiales en las que se realizan las investigaciones conllevan a tiempos menores de permanencia en el terreno de investigación.

1 Marcus, George y Michael, Fischer. 2000. La antropología como crítica cultural. Amorrortu Editores. Argentina. P 18

2 KROTZ, E. “Viaje y trabajo de campo y conocimiento antropológico”. Revista Alteridades. 1991. Págs. 50-57

En la actualidad, los límites entre la sociología y la antropología e incluso las demás ciencias sociales parecen irse difundiendo hacia una epistemología de carácter holístico e integrador. Al respecto señala el antropólogo Marc Abélès:



Foto:www.elmundo.com

*“Hoy la antropología... debe proponerse, igual que las demás disciplinas antropológicas, explorar los arcanos del mundo moderno y el funcionamiento de los sistemas de poder en el marco*

*del Estado moderno y de las crisis que lo debilitan. Esta renovación no se limita a una ampliación del campo empírico, sino que, dados los interrogantes inéditos que se suscitan, requieren un nuevo planteamiento de conceptos y métodos”<sup>3</sup>*

En mi caso particular, el investigar un grupo de participantes de un programa de desarme, desmovilización y reintegración, en el marco de un conflicto armado que permanece vigente, ha sido un asunto por decir lo menos inquietante, dado que la autonomía del investigador es limitada, sobre todo en sociedades altamente polarizadas como es el caso de Medellín, máxime cuando se aborda el tema de la reinserción, el cual representa un interés político.

Este estudio, con menores pretensiones empleó una metodología de carácter cualitativo, específicamente el método etnográfico como estrategia investigativa, utilizada en un contexto específico de carácter institucional.

El método utilizado limita a un contexto específico, es decir, limitada a un grupo particular. A esta decisión se llega luego de una exploración en el terreno, dirigiendo algunos de los talleres de acompañamiento psicosocial que se realizan en los barrios de la ciudad, en los que participaban desmovilizados del sector, en medio de un escenario donde el número de participantes del programa asesinados ascendía.

Una etnografía de un contexto que no buscó explorar todas las facetas de la

---

3 Artículo de Marc Abélès, profesor de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales, de París. En línea: <http://www.unesco.org/issj/rics/rics153/abelespa.html>. Consultada en Febrero 10 de 2009



vida social de sus participantes: vida religiosa, dinámica familiar, entre otros. Sino que aplicó de la etnografía su interés por la cotidianidad de los acontecimientos e interacciones en el espacio delimitado, uno de los grupos del Centro de Formación para la Paz (CEPAR), del Programa de Paz y Reconciliación de la Alcaldía de Medellín.

En el estudio realizado, se utilizaron técnicas no directivas como la Observación participante y las entrevistas no dirigidas a informantes claves. Sin embargo recordando lo propuesto por Abric (2001; 54) 31 al señalar que: “*el acercamiento a las representaciones sociales debe ser plurimetodológico, debido a su complejidad*”<sup>4</sup> se buscó articular los dos tipos de métodos que el autor plantea para acercarse al contenido de las representaciones sociales: los interrogativos (mediante la realización de una encuesta) y los asociativos (asociación libre y la carta asociativa, en dos grupos

focales).

### El Ingreso Al Terreno

Es Julio 29 de 2008, hoy es la segunda visita que se realiza a la Oficina de Paz y Reconciliación; la primera fue hace no menos de dos meses y en ella, en compañía del asesor, Dr. Robert Dover, exploramos la posibilidad de realizar un ejercicio académico teniendo como escenario el programa, y para ello se acordó una reunión

4 ABRIC, Jean Claude. Prácticas sociales y representaciones. Ediciones Coyoacán, Méjico. 2001.



con el entonces director del programa: Jorge Gaviria<sup>5</sup>. En dicha reunión el Dr. Gaviria afirma que la academia ha hecho aportes en este tipo de procesos, que lo ve viable siempre y cuando se presente un proyecto de investigación, donde se especifique el objetivo y la metodología, y además que sea puesto a consideración del área de investigaciones del Programa de Paz y Reconciliación.

Nos cuenta de los principios que orientan la intervención y cómo esta se ha construido, tomando en consideración los antecedentes de otras experiencias de procesos de paz de la ciudad en menor escala. Ahora luego de solicitar una cita con el DR. Jorge Gaviria para el inicio de la investigación, me dicen que me reuniré con la Doctora María Adelaida Restrepo,

ella será la encargada de definir las condiciones para la realización de este ejercicio investigativo.

La cita es para las 3:00 p.m. y yo procuré estar en el sitio por lo menos con 10 minutos de anticipación, es mi mayor interés que se acepten mi proyecto de investigación, máxime que todo el marco teórico ha sido construido, visualizando este proyecto en particular.

Cuando llegé a las oficinas del tránsito, donde se ubican las oficinas administrativas desde las cuales se coordina el programa, abro la puerta y me anuncio en la recepción, se me dice que pase a la sala de espera que en un momento me atenderán, me resultan llamativos, mientras espero, dos jóvenes que también esperan en la sala, sentados uno justo detrás del otro y justo detrás del último me senté yo.

Cuatro filas, de tres sillas cada una, un salón rectangular, de techo de latón pintado de beige, con afiches pegados a la pared, afiches que noto porque uno de los jóvenes los mira con detenimiento, en el afiche aparece uno de los

---

5 Al Doctor Jorge Gaviria tuve la oportunidad de conocerlo en espacios académicos promovidos por el programa PREVIVA, de la Facultad Nacional de Salud Pública; en el cual me desempeñé como socióloga en los años 2005-2007, en torno al tema de Resocialización de agresores severos, bajo la orientación del Dr. Luis Fernando Duque Ramírez.

participantes del programa con dos mujeres jóvenes, dos muchachas, la foto lo muestra cantando una canción de rap, el título de la canción es “perdón”, el otro joven que espera en la sala mira al vacío, no intercambia palabra alguna, pese a la proximidad física. En ese momento salen dos funcionarios del programa, que vestidos de manera informal, saludan a los jóvenes de manera cercana y jovial.

Luego de media hora de espera me hacen pasar a la oficina de María Adelaida, que se excusa por la demora, me explica que se encontraba en una reunión, le expongo la propuesta de investigación y me expresa que le parece bien, pasará al equipo de investigaciones para que sea estudiada, le solicito me deje estar en algunos talleres en calidad de investigadora, antes de definir el sitio exacto donde me ubicaré para realizar la investigación, ella acepta y llama a Willy a la oficina, él según se me informa, trabaja en el sector de Moravia, es él quien tiene el mayor número de desmovilizados y de jóvenes en alto riesgo. María Adelaida le pregunta por la posibilidad de que yo le acompañe al barrio, y él responde que no le parece conveniente ya que los “muchachos” se encuentran paranoicos con la noticia de que la Corte Suprema de Justicia piensa requerir penalmente a 19.000 de los jóvenes beneficiarios del Programa de Paz y Reconciliación Medellín, y yo tenía “pinta de fiscal”, lo que podía generar reacciones no favorables para el trabajo con el grupo.

Me pregunto: ¿caso la fiscalía, no hace parte del aparato institucional que conforma el Estado?, entonces: ¿cuál es la transición en un modelo de regreso a la legalidad? e identifico la importancia de pensar en marcos relacionales, no estructurales; es decir: los actores construyen sus marcos de representación en la interacción cotidiana con los otros actores que representan en la práctica social a las instituciones sociales. La forma en que se percibe una institución tiene que ver con la experiencia vital del individuo, más allá de los discursos formales, bajo los cuales se definen.

En ese momento de introspección, las palabras de María Adelaida me ubican nuevamente en el escenario en el que me encuentro: ella llama a Natalia, una de las sicólogas encargadas de realizar los talleres en los barrios, me presenta y le explica mi interés en participar en uno de los talleres, a lo que ella responde que no ve inconveniente en ello, definimos que asistiré a dos talleres antes de tomar la decisión, el de Natalia en Villatina, intercambiamos números telefónicos para coordinar mi asistencia al taller en el día siguiente, de igual manera procede con Patricia, con ambas coordino, hora y lugar, definimos que yo llegué al sitio en la hora indicada.

Los dos eventos de formación, a los cuales asistí, como un ejercicio de observación exploratoria en el terreno, que me permitieran elementos de análisis

del contexto transcurren como sigue:

“Ese man es un maestro”

El 29 de Julio, me dirijo al barrio Villatina, según lo acordado con la coordinadora del área social, María Adelaida Restrepo, en el día anterior a la observación en terreno de la dinámica de la intervención; son algo más de las 2:50 de la tarde, el calor es impresionante, de llegada a la zona, me encuentro con un amplio operativo de la policía, dos camiones, un carro pequeño, y varias motocicletas se encuentran justo en mi camino de ascenso hacia el sitio de reunión, en una de las empinadas lomas de la ciudad. Cuando llego al sitio en medio de



dos calles estrecha no veo a nadie, por lo que decido sentarme en frente donde esperaré, a la sombra, por lo que aprovecho para conversar con una joven de unos veinte años, vecina del sector, que me dice: “es que está muy temprano, ellos casi siempre llegan a las 3:15 o hasta las 3:30. Sin embargo, en la esquina observo un grupo de hombres de todas las edades que conversan y se ríen mientras observan el sitio de encuentro. ¿Dónde está Carlos? es la pregunta de la sicóloga que después de estacionar su carro en un rincón de aquella loma se dispone a iniciar con el taller; él tiene las llaves, todavía no ha llegado, luego de 10 minutos llega Carlos, para ese momento ya se cuentan 22 hombres, de no más de 40 años, en su mayoría sentados en un aula que parece el aula de una escuela.

De pronto la sicóloga inicia la presentación del tema a trabajar en el día de hoy: el calentamiento global; me presenta al grupo, señalando que hoy la sesión es especial porque tienen dos invitados especiales, me dirige la palabra para que me presente: les digo mi nombre, que soy una estudiante de maestría en antropología social y que mi interés es conocer más acerca de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración. A continuación anuncia que la sesión del día estará a cargo de un par, es decir de un joven que asiste al acompañamiento psicosocial del programa en otro sector de la ciudad. El joven es presentado por la sicóloga que explica que es sordo, a raíz de un accidente, su nombre: “Lucho”<sup>6</sup>, él,

---

6 Nombre cambiado

inicia con una elocuente presentación acerca del calentamiento global, sus causas consecuencia y la necesidad de tomar conciencia y cambiar comportamientos. Los demás compañeros lo miran con detenimiento, cinco de sus compañeros permanecen en la entrada del sitio, en un estado “intermedio”, afuera y adentro según donde dirijan su atención.

Luego de responder hábilmente las preguntas que sus compañeros hacían, muchos entre chistes, su interés aumentó y los asistentes empezaron a opinar sobre el tema, algunos con una clara formación política: “la culpa es de EE.UU. que tiró las bombas de Hiroshima y Nagazaqui”; “la responsabilidad es de los industriales o de los ricos”, “eso ya no nos toca a nosotros” sino a las instituciones”, otro frota su dedo pulgar contra los demás, y expresa “dinero: ése es el que mueve la tierra”.

Pero todos mantienen una actitud de admiración y respeto por el invitado, su par, quien teniendo su mismo rol, ocupa hoy la posición del profesor, y se escuchan las expresiones: “ése man es un maestro”, “pura superación personal”.

Termina la sesión y se viene una avalancha de preguntas, unas dirigidas a la sicóloga que acompaña al grupo, sobre aspectos operativos del programa: las libretas militares, la ayuda humanitaria, que si hay cupo para el curso de mecánica, etc; y otras dirigidas a mí queriendo conocer todos los detalles de la investigación. En ese momento y dada mi pésima memoria, decidí tomar notas en terreno, por lo que sus preguntas fueron: ¿usted qué anota? ¿Quién es usted? ¿Qué es la antropología? Y ¿qué es lo que va investigar y cuándo vuelve? en una actitud de control y sigilo. Esa misma noche se conoció la noticia del asesinato de Antonio López, alias Job, considerado el segundo al mando después de Diego Murillo Bejarano, alias Don Berna, líder emblemático que articulaba las estructuras mafiosas y delincuenciales de la ciudad de Medellín y algunos Municipios de la subregión. Esa misma tarde, alias “Job” se encontraba en el proceso de consolidación del Movimiento Nacional de Autodefensas Desmovilizadas. También se conocieron las declaraciones del alcalde de la ciudad, en el sentido de que el difunto continuaba delinquiendo; ese día entendí las condiciones del contexto en el que se realizaría la investigación.

Al otro día, me dispongo a asistir a un evento de acompañamiento psicosocial, pero en otro sector de la ciudad, con los acontecimientos pasados, son muchas las preguntas acerca de la disposición que tendrán los participantes del programa, las condiciones de seguridad de las zonas, la percepción de las comunidades; pero mi decisión persiste, exploraré otro espacio de trabajo, del programa, que me permitirá clarificar asuntos metodológicos.

### Doctor y entonces ¿cómo es la vuelta con eso?

Llegamos a las 3:15 p.m. al Barrio Guadalupe, parte baja, en la zona se encuentra un lavadero de buses, con alrededor de 12 jóvenes, que visten la camiseta con el nombre de una organización, preguntado, me explican que se trata de una asociación de excombatientes de la AUC, ASOJUNIPAZ.

Inicia la presentación de la sesión con la sicóloga Natalia, quien saluda a los jóvenes, y presenta la oferta educativa que posee el programa en artes y oficios para aquellos interesados, que cumplan con los requisitos exigidos.

A continuación, presenta los visitantes del día, explica que en el taller de hoy se tiene como invitado al Dr. Nicolás del Valle, abogado que se encargará de aclarar los términos de la Ley de Justicia y Paz, programado según explica porque los participantes se encuentran muy ansiosos por los últimos acontecimientos.

Me llama la atención que a la sicóloga se le llama por su nombre, al igual que la sesión que presencié el día anterior, al abogado invitado se le llama Doctor, y el comportamiento cambia, permanecen atentos casi inmóviles y en sus rostros se refleja la ansiedad ante las palabras del invitado.

El Doctor expone elementos de la ley, su filosofía, y las implicaciones que tiene, todos lo miran, el silencio es sepulcral, de pronto uno de los participantes se levanta y pregunta en casos concretos qué implica la aplicación de la ley; los demás guardan silencio. Luego levantan la mano, se hacen tres intervenciones más preguntando por su situación jurídica concreta: “y ¿el programa a uno le paga el abogado o cómo es la vuelta doctor?” o “Doctor si yo tengo concierto para delinquir, porte ilegal de armas, ¿entonces ahí que?”.

La actitud del abogado es de atención, pacientemente aclara todas las dudas de los asistentes, a los que se refiere con términos como “hijo”. Al salir me dicen que el joven que tomó la vocería es el Coordinador de la zona, es quien apoya los procesos de formación manteniendo su rol de líder en el grupo.

Finaliza la sesión, los jóvenes se despiden amigablemente de los dos funcionarios y el conductor, y continúan con sus labores de lavar los buses que se encuentran en frente de la sede. Identifico que el clima en los barrios es de tensión y que el trabajo se realiza en medio de las condiciones de un espacio abierto comunitario. La paranoia es total, son tres hechos significativos en menos de una semana: el asesinato de “Job”, la incertidumbre por las declaraciones de la Corte Suprema de Justicia y las declaraciones del alcalde Alonso Salazar, afirmando que muchos de ellos aún continúan delinquiendo.

La pregunta por el quehacer del antropólogo en la sociedad contemporánea, se me viene a la mente, la vigencia de sus métodos parece adquirir un sentido diferente del ámbito académico al terreno de investigación: “el trabajo de campo... es una etapa difícil, de enfrentamientos consigo mismo, de cuestionamientos y obstáculos para obtener la información y en dónde se expresan relaciones de poder”<sup>7</sup>.

En este momento la negociación de la ruta metodológica es definitiva. El investigar un grupo de participantes de un programa de desarme, desmovilización y reintegración, en el marco de un conflicto armado que permanece vigente, ha sido un asunto inquietante, por decir lo menos.

Me preocupan entre otras, las categorías de análisis que estoy estudiando: vincular el tema del Estado, norma o cualquier aspecto que se asocie con legalidad, cuando ése es el foco de la discusión entre los que apoyan y los que atacan el proceso, puede constituir una dificultad en mi deseo de permanecer como académica, sin posición política.

La autonomía del investigador no es tal, pues en sociedades altamente polarizadas como es el caso de Medellín, el tema de la reinserción, en una de las fracciones del conflicto (grupos de paramilitares), hace que necesariamente todo lo que se diga al respecto se convierta un tema de interés político. De un lado, aquellos que desean mostrar, a como dé lugar, que tal proceso no tiene más intención que legalizar una práctica de la sociedad civil colombiana, o mejor en sus términos del Estado, y del otro, de aquellos simpatizantes del proceso que buscan en cada una de las actividades realizadas la aprobación y el respaldo de la comunidad internacional al proceso.

Por ello me inquieta que toda presencia sea una forma de imposición, con una carga valorativa implícita y política. Es decir, mi sola presencia en el campo de investigación, en sí misma puede ser interpretada como una apuesta política, tanto por propios como por extraños.

Las pautas metodológicas que rigen el quehacer etnográfico dentro de la antropología, parecerían entonces quedar cortas en la explicación acerca de lo que significa la etnográfica en escenarios bélicos, o en escenarios de conflicto, donde, pese a compartir unos mínimos culturales, existen unos códigos grupales propios configurados a partir de experiencias particulares, como sería el caso de los militares, de los grupos de guerrilla, de los delincuentes, de los grupos armados de derecha, en general, de los mercenarios y de la mano de obra de la

---

7 MONTES OLGA. “Encuentros y desencuentros en la etnografía”. Revista española de Antropología Americana. 2001, N.º 31 203-232.

guerra.

En este sentido el ingreso al campo y la sola llegada está cargada de un código inicial. ¿Qué papel desempeña la persona con la cual se hacen los primeros contactos para el ingreso al terreno?

En un escenario donde la integridad personal de los individuos con los que se va a interactuar está amenazada permanentemente (han sido muchos los participantes del programa asesinados), el universo simbólico<sup>8</sup> implica unos marcos relacionales que permitan “ubicar” a las personas con facilidad; a partir de unos marcos explicativos estereotipados se busca diferenciar los “nuestros” de “los otros”; en este sentido se reconstruye toda la historia de aquella persona en relación con sus amigos, sus expresiones, la institución de la que proviene, el modo en que se viste, saluda, entre otros.

### ... UNA LECTURA DE LA EXPERIENCIA (APARTES).

¿Cómo desaprender una estructura de análisis y comprensión del entorno y las relaciones?

El rol del “Estado” no se limita al establecimiento de los códigos y normas que nombran sus identidades, sino también como el generador de escenarios que configuren nuevos símbolos en torno a los participantes, asignando roles y responsabilidades a éstas y a la comunidad, donde se busca la aceptación del “ciudadano legal”. El estado en su versión jerarquizada y sancionadora mantiene el sentido de autoridad de las sociedades patriarcales y se asocia con el mandato de género que establece cada sociedad; la condición de masculinidad requiere de un ritual de iniciación que varía de acuerdo con el tipo de sociedad y su reafirmación es permanente a lo largo de la vida. En el caso del rol del “guerrero”, la afirmación de su condición de masculinidad requiere de su propio ritual de iniciación; en él debe mostrar, además de fuerza, la capacidad de ser insensible ante el dolor, el propio y el ajeno, como lo señala uno de los participantes: “Pero qué te digo yo, o sea, cuando una persona está detrás del poder o quiere crear fama dentro de una organización, pues... trata de hacer lo más desastroso que pueda y entonces más van a confiar en él. ¿Sí me entiendes? Sentirse el exterminador... Los jefes

---

8 El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales (mientras) toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo. Lo que tiene particular importancia es que las situaciones marginales de la vida del individuo (marginales porque no se incluyen en la realidad de la existencia cotidiana en la sociedad) también entran dentro del universo simbólico” (p.125).

le confían y la humanidad le teme.”<sup>9</sup>. En este sentido, la Antropóloga Rita Laura Segato<sup>10</sup> propone cuatro campos, en los cuales el hombre debe demostrar dominio, en aras de ratificar su estatus de masculinidad:

- Bélico: enfrentar las reglas
- Económico: poseer riqueza
- Político: ejercer control sobre las mujeres, tener muchas mujeres.

• Sexual: potencia sexual El Estado en su versión de agente de resocialización debe actuar con la misma eficacia simbólica que le permita al “nuevo ciudadano” sustituir efectivamente la satisfacción en dichos campos; la resocialización puede percibirse como un quiebre, una fractura en su masculinidad, como lo expresa uno de los participantes: “es muy difícil, porque es que uno allá, a uno lo respetaban pues y todo el mundo pues le temía a uno, pues hoy en día uno ya no puede andar por ahí, porque cualquiera le va alegando y cualquiera que sepa quién es uno, hay mismo dice no, eso porque usted haiga sido lo que haiga sido, usted ya fue eso, ya no le tenemos miedo, ahora eche pa lante, antes si uno se descuida antes lo salen es dañando a uno, aunque hay unos compañeros pues que son altaneros, hay compañeros que otros los bravean por ahí, que no mire, que vea y ellos mismos resuelven su problema,”<sup>11</sup>. En el grupo observado era común evocar y afirmar públicamente su dominio de los campos de su masculinidad: al respecto afirma Vilma Orozco, sicóloga encargada de acompañamiento psicológico: “hablan mucho de las armas que tenían, de las mujeres que tienen, del número de hijos, de que han rodado por el país, de las cosas que han tenido, del dinero de los patrones, del conocimiento de terrenos, territorios; ellos hablan mucho de lo que han tenido y de lo que son, de los logros que obtienen; creo que es ahí donde redefinen su masculinidad, frente a las mujeres”.<sup>12</sup> Ahora se espera un tránsito hacia expresiones de masculinidad generalmente aceptadas. Si bien existen prácticas que contribuyen a que verbalicen la letalidad sin llegar a ejercer violencia real, como son los actos culturales en torno al rap, o la confrontación deportiva, en las que los participantes exploran facetas de su personalidad hasta ahora desconocidas, la pérdida de dominio en el campo económico es uno de los aspectos que más valoran a la hora de considerar desertar del proceso.

---

9 Entrevista Julio 30 de 2008.

10 Ver. SEGATO, Rita Laura. SERIE ANTROPOLOGIA 362. Territorio, soberanía y crímenes de segundo “Estado”: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en ciudad Juárez. Departamento de Antropología. Universidad de Brasilia. Brasilia. 2004.

11 Entrevista Participante del programa. Septiembre 19 de 2008.

12 Entrevista funcionaria de la Alcaldía de Medellín. Septiembre 11 de 2008

## Consideraciones Finales

Después del recorrido realizado a lo largo del texto, sin pretensiones de ser concluyente, ni exhaustivo, quisiera resaltar algunas cuestiones.

Durante el desarrollo de esta investigación se conjugaron varios hechos significativos que sin duda marcaron la dinámica en la que se desarrolló el proceso: la extraditación de una figura significativa, cuya función era ser líder articulador, el asesinato de participantes y los problemas de comunicación entre las instancias de la administración local y los participantes, en relación a la continuidad o no del programa. Muchos de los asistentes dada la coyuntura, interpretaron el estudio, como una evaluación de su desempeño en él.

Definición de sus Identidades en un escenario en disputa. Muchos de los participantes, se encuentran emplazados en zonas urbanas, cuando provienen de zonas rurales. Así mismo el proceso que se da en el programa, posee connotaciones directas sobre las identidades de sus participantes, que pasan de un rol militar a otro de “estudiante”, sus identidades se encuentran en transición, en medio de campos donde su definición de legalidad es un juego de símbolos inmersos en discursos que constituyen el escenario de posiciones políticas en disputa.

### Individualizarse ¿un factor de riesgo?

Dentro de las manifestaciones del sentir de los desmovilizados del CEPAR se destacan aspectos como “sentimientos de estigmatización”, “temor de dejar el programa”, “sentimientos de vulnerabilidad”, que deben llamar la atención sobre dinámicas que se generaron durante el programa y sobre la forma en que se desarrollan estos procesos:

Su pasado en la guerra les genera una serie de confrontaciones que no terminan con su decisión de participar en el proceso de paz, ya que en la actualidad se mantienen actores de grupos ilegales de derecha y de izquierda en confrontación bélica. El hecho de asociarse les genera la sensación de confianza respecto a su capacidad de sobrevivir. El miedo a finalizar el programa debe considerar este aspecto, que es especialmente crítico para los desmovilizados individuales de grupos de guerrillas. El estar en grupo les genera seguridad, lo cual puede llevarlos a buscar asociarse nuevamente; pero ¿bajo qué tipo de organización?

La identidad deteriorada y el miedo al estigma: también debe considerarse los sentimientos de estigmatización a los cuales aluden los participantes, reales o percibidos, inciden en su configuración de su “estar” en la legalidad.

La espectacularización de las marcas de afiliación, como una estrategia de reconocimiento, inclusión y disfrute de ciudadanía. Para muchos de los participantes, la participación en un programa de paz es el primer escenario donde han podido interactuar en forma directa con líderes de instituciones de gobierno, instituciones internacionales; etc.

Para finalizar es preciso invitar a futuras investigaciones que analicen las interacciones que se generarían en el siguiente escenario: el de rehabilitación posbélica en medio de escenarios, donde coexisten el conflicto armado, la criminalidad organizada y la acción estatal de un estado con desarrollos y presencias regionales también diferenciadas

### BIBLIOGRAFÍA.

#### LIBROS

ABELLO Romero, Alexandra. Aproximaciones a procesos comprensivos de reconciliación en contextos de postconflicto. Universidad del Rosario, Bogotá 2006. 22p.

ABRIC, Jean Claude. Prácticas sociales y representaciones. Ediciones Coyoacán, Méjico. 2001.

BALANDIER, Georges. El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación. Ediciones Paidòs. 1<sup>a</sup> ed. Barcelona. 1994.187 P.

BENEDIT Anderson. Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

BERGER, Peter L. y Thomas Luckmann. La construcción social de la realidad, Amorrortu Editores Buenos Aires, 1968. 240p.

BOLÍVAR, Ingrid. Identidades culturales y formación del estado en Colombia. Ediciones Uniandes. Facultad de ciencias sociales. Departamento de ciencia política. Bogotá. 2006.

CARAMÉS, Fisas, y Luz. d. Análisis de los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) existentes en el mundo durante 2005. Escuela de cultura de paz (UAB) y otros. Febrero 2006.

DUQUE If, Montoya n, Sierra c. Desconfianza en los demás, anomia y tolerancia frente al quebrantamiento de la norma. Serie de documentos de información para la acción para los comités de convivencia y seguridad ciudadana de los municipios del Valle de Aburrá. Universidad de Antioquia, Facultad Nacional de Salud pública- Area Metropolitana del Valle de Aburrá programa PREVIVA. Medellín, 2006. 266 p.

## Del Estado y otros mitos: La paz como una apuesta por la ciudadanía

DURKHEIM, Emile. De la división del trabajo social. Buenos aires: Editorial Schapire, 1967 p39-112.

FALS BORDA, Orlando. "Acción y espacio: autonomías en la nueva república". Tercer mundo editores- iepri- universidad nacional. Santafé de Bogotá. Enero del 2000.

FERNÁNDEZ I, Luz María y Patricia Ramírez Parra. La dominación de regreso a casa. Impacto de la reinserción paramilitar en la seguridad humana de las mujeres. Caso Medellín, bajo cauca y Urabá. Instituto de estudios regionales. Universidad de Antioquia. 2008.

FISAS, Vicent. Análisis de los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) existentes en el mundo durante 2008. Barcelona: escola de cultura de pau. GEERTZ, Clifford. La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.

GOFFMAN, Irving. Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu editores. Buenos aires, Argentina.1970. 172 p. GONZÁLEZ, Fernán. La violencia política y las dificultades de la construcción de lo público en Colombia: una mirada de larga duración. En Arocha, Jaime, Fernando Cubides, y Myriam Jimeno, Comp. Las violencias: inclusión creciente. Bogotá: UNAL, colección CES, 1998. pp. 163-85.

GUBER, Rosana. La etnografía: Método, campo y reflexividad. Bogotá, Norma, 2001.

Instituto Popular de Capacitación. Informe sobre el estado actual de los derechos humanos en la comuna 13 de la ciudad de Medellín. , 2005, p12

JARAMILLO, a. Milicias populares en Medellín: entre la guerra y la paz. Corporación región. Medellín. 1994.

JODELET, Denise. La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en Serge Moscovici, psicología social II: pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales, Barcelona, paidós.1986. pp. 470-494

KROTZ, Esteban. Antropología jurídica: Perspectivas socioculturales en el estudio del derecho. Barcelona: anthropos, universidad autónoma metropolitana. 2002.

HENRÍQUEZ Ayin, Narda. Cuestiones de género y poder en el conflicto armado del Perú. concylee, lima. 2006. Págs. 66-69.

LONDOÑO FERNÁNDEZ, Luz Maria y Patricia Ramírez Parra. La dominación de regreso a casa: El impacto de la reinserción paramilitar en la seguridad humana de las mujeres. Caso Medellín, bajo cauca y Urabá. Instituto de estudios regionales. Universidad de Antioquia. Medellín. Diciembre de 2007.

MÉNDEZ GALLO, Pablo. Antropología y conflicto: una reflexión de campo revista nómadas.7 revista critica de ciencias sociales y jurídicas | ISSN 1578-6730. En línea: www.ucm.

es/info/nomadas/7/pmendez.htm

MOSCOVICI, Serge. Psicología social: España: Paidós, 1988 228 p. 2V

MOSCOVICI, Serge. Representaciones sociales: alteridad, epistemología y movimientos sociales México: Universidad de Guadalajara, 2006. 228 p.

NIETO LÓPEZ, Rafael y Luis Javier Robledo. Guerra y paz en Colombia. 1998 - 2001. Universidad autónoma latinoamericana. Medellín. 2001.

ROMERO, Mauricio y otros. Parapolitica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Corporación Nuevo Arco iris .Editorial intermedio. Bogotá. Noviembre de 2007

ROLDAN, Mari. A sangre y fuego. la violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953. instituto colombiano de antropología e historia. Fundación para la promoción de la ciencia y tecnología. Medellín, 2003.

ROMERO, Mauricio. "paramilitares y autodefensas 1982-2003". Editorial Planeta Colombia, s. a. iepri 2003, Bogotá, junio de 2003. págs.296.

SALAZAR, A, Costelo, P y López N. Memorias de la historia y el proceso de paz de las milicias populares de Medellín, mimeo, 1998, p 45.

SALAZAR, b. el recurso del método: a propósito de un extraño ejercicio de prospectiva. En Gómez Buendía, h, ed. ¿Para dónde va Colombia? Bogotá, tercer mundo editores - colciencias. 1999. págs. 43

SEGATO, Rita Laura. Serie Antropología 362. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en ciudad Juárez. Departamento de antropología. Universidade de Brasilia. 2004.

SOUZA SANTOS, boaventura de y Mauricio Villegas. El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Colciencias, instituto colombiano de antropología e historia. Universidad de Coimbra CES, universidad de los andes y universidad nacional de Colombia. Siglo del hombre, editores. Cap. 1. Tomo II.

SOUZA SANTOS, Boaventura de. Pluralismo jurídico, escalas y bifurcación. En Jaime Giraldo ángel, et. al., comps., conflicto y contexto: resolución alternativa de conflictos y contexto social. Bogotá: instituto ser de investigaciones, tercer mundo editores. 1997. pp. 64-78

TURRIAGO PIÑEROS, Gabriel y José María Bustamante Mora. Estudio de los procesos de reinserción para un análisis del posconflicto en Colombia 1991 - 1998. Fundación ideas para la paz. Bogotá, febrero de 2003

### ARTICULOS EN REVISTAS

AGUILAR VILLANUEVA, Luis F. El futuro del Estado-nación. En Revista Argentina de Ciencia Política, No 2, Eudeba. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Diciembre de 1998.

BLAIR, Elsa. Mucha sangre y poco sentido. La masacre por un estudio antropológico de la violencia. En: Boletín de antropología política. Volumen 18 n° 35. Departamento de antropología. Universidad de Antioquia. Medellín. 2004.

DOVER, Robert y gloria Isabel Ocampo. Líneas de trasgresión. En: Boletín de antropología. Vol. 17, no. 34 (Medellín). Dic. 2003.

ELÍAS; Norbert. Los procesos de formación del estado y construcción de la nación. En: revista historia y sociedad. Universidad nacional de Colombia, diciembre de 1998.

GONZÁLES, Fernán, "Espacio, violencia y poder. Una visión desde las investigaciones del CINEP .En: Revista Controversia. Tercera Etapa. Número 189. Diciembre de 2007.

«La pelea es peleando», en Revista Cambio, No. 487, octubre 21 a 28 de 2002.

KROTZ, E. "viaje y trabajo de campo y conocimiento antropológico". EN: Revista alteridades. 1991. Págs. 50-57

MONTES, Olga. "encuentros y desencuentros en la etnografía". Revista española de antropología americana. 2001, n° 31 203-232.

RIVAS LEONE, José Antonio. El neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones. En: reflexión política. Año 5 N° 9 Junio de 2003. (Colombia)

Red de Centros de Investigación de la Oficina del Economista Jefe Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Documento de Trabajo R-339.

### DOCUMENTOS PUBLICADOS EN INTERNET

Acuerdo de paz entre el gobierno nacional y los reincorporados del bloque cacique nutibara de las autodefensas unidas de Colombia -AUC. En: [www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/acuerdos/index.htm](http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/acuerdos/index.htm). Consultada en Agosto 10 de 2008

Acuerdo de santa fe de Ralito para contribuir a la paz de Colombia. En: [www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/acuerdos/index.htm](http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/acuerdos/index.htm). Consultada en Agosto 10 de 2008.

Villarraga Sarmiento, Álvaro. La violencia, la guerra y la paz en Colombia. Barcelona, España, 15

## Revista Inaltera

de abril de 2005. En: [www.indepaz.org.co/myfiles/pdf/procpazreinsponcbarcelona.doc](http://www.indepaz.org.co/myfiles/pdf/procpazreinsponcbarcelona.doc). Consultada en Octubre 20 de 2008.

Amnistía Internacional. Colombia los paramilitares en Medellín: Desmovilización o legalización. En: <http://web.amnesty.org-library-index>, 31 de Agosto de 2005.

(Con)vivir con el enemigo: caminos hacia la reconciliación. Grupo de trabajo sobre el post conflicto. Fundación ideas para la paz – universidad de los andes\*. En: [www.ideaspaz.org/proyecto01/download/reconciliacion.pdf](http://www.ideaspaz.org/proyecto01/download/reconciliacion.pdf). Octubre 5 de 2008.

Discurso presidencial. Escuela Militar de Aviación “Marco Fidel Suárez”. Cali – Valle del Cauca. Diciembre 7 de 2006. Versión editada. En: [Http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/noticias/2006/diciembre/dic\\_07\\_06b.htm](http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/noticias/2006/diciembre/dic_07_06b.htm). Enero 15 de 2007.

Duque, Luis Fernando. Un aporte al proceso de reinserción de las AUC. En revista debates. Sábado, 09 septiembre 2006. En: <http://almamater.udea.edu.co/debates/deb11.htm>. Julio 5 de 2008.

Global Peace Index Rankings. En <http://www.visionofhumanity.org/gpi/results/rankings/2008>. Consultada en Noviembre 15 de 2008. Situación de DDHH Y DIH de Junio de 2008. En: [www.derechoshumanos.gov.co/observatorio\\_de\\_DDHH/](http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/). Septiembre 13.

Situación de DDHH Y DIH de Junio de 2008. En: [www.derechoshumanos.gov.co/observatorio\\_de\\_DDHH/](http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/). Septiembre 13.

### MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESCRITA

El COLOMBIANO 23 de septiembre de 2001 Tema del Día. Aumenta Urbanización del conflicto armado. Carlos Alberto Giraldo M

EL TIEMPO 19 de octubre de 2005. «Una fosa con 13 muertos, el nuevo lío de «Don Berna»»

EL TIEMPO 19 «Paras» extraditados seguían delinquiendo e incumplían compromisos de ley de Justicia y Paz: Uribe. 13 de Mayo de 2008. Sergio Gómez M.

El COLOMBIANO La reinserción devolvió 150 ciudadanos Periódico el colombiano. Noviembre 26 de 2008. Juan Carlos Monroy

### DOCUMENTOS OFICIALES

Alcaldía de Medellín. 2004. Experiencia desmovilización del Bloque Cacique Nutibara AUC